



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Sobre el concepto de virus ó de miasma.—*Sobre los fundamentos de un programa de patología general*, por el Dr. D. Juan Bautista Uersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION CIENTÍFICA. Observaciones que se propuso someter á la alta penetracion del Congreso médico español el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—SECCION PROFESIONAL. Sobre el arreglo de partidos.—Sobre la segunda clase de médicos.—PRENSA MEDICA. Usos de la Inmortal pip rita.—Tratamiento de la cefalalgia por el nitrato de plata.—Investigaciones acerca del sitio en que se forma el ácido carbónico en los animales.—Prurito de la vulva, tratamiento por la depilacion.—Forma especial de afemia.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—Idem de la Guerra.—Sanidad militar. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Secretaria general de la Universidad Central.—Monte-pío Facultativo. Junta directiva.—Secretaria general.—VARIEDADES. Exposicion de la Academia de medicina de Valladolid.—Asociacion médica arundense.—Parte mensual del Hospital general de esta corte.—CRÓNICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Jerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, cto. principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el estranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

SOBRE EL CONCEPTO DE VIRUS Ó DE MIASMAS.

SR. D. AGUSTIN M. ACEVEDO.

Mi apreciado amigo: ¿Qué cuestiones agita Vd. en el artículo que me ha hecho el honor de dedicarme? No son por cierto accesorias ó parciales, sino que interesan el fondo mismo de toda filosofía.

Los elogios que Vd. prodiga á mi sistema filosófico, siempre inmerecidos relativamente á mi humilde persona, lo serian á mi ver algo menos respecto del sistema mismo, si hubiese tenido la fortuna de haberme hecho comprender fundamentalmente por Vd. como creo comprenderme á mí propio.

¿Pero qué remedio? Estas son dificultades que surgen de la naturaleza del asunto. Para tratar de disminuirlas ó obviarlas en lo posible, voy á añadir ahora algunas indicaciones, ya que no pueda entrar en un exámen prolijo, que por otra parte encontrará Vd. hecho, si tiene curiosidad de conocer todo mi pensamiento, en la obra que acabo de escribir, y pronto verá la luz pública, con el título de *Bosquejo de la ciencia viva*.

Por ahora me bastará dar una contestacion compendiosa á las objeciones de Vd., que concibo muy bien, como que nacen de necesidades parciales de nuestra inteligencia, que solo quedan reducidas á su justo valor, cuando se las examina á la luz de una síntesis suficientemente comprensiva.

Necesaria es, en efecto, la ontología, la ciencia del sér. Pero tome Vd., amigo mio, el sér, el sér solo, no salga Vd. de este concepto, no le defina de manera que el sér se haga alguna cosa, y dígame qué ciencia obtendrá. Esta es la ontología del sér absoluto.

Ahora la ciencia de lo que es tal ó cual cosa, la del sér definido de algun modo, ya es una verdadera ciencia que se manifiesta viviendo ideal y realmente.

Tenemos, pues, dos ontologías necesarias: la del sér indefinido y la del sér definido; aceptémoslas y no las confundamos entre sí, advirtiendo que semejante confusion es fácil, y se verifica á menudo en nuestra mente sin que nosotros lo advirtamos.

Poseer la ontología absoluta sería conocer á Dios en sí mismo; temeridad en que incurren los racionalismos indiscretos. No se conoce el sér absoluto; se cree en él; porque tambien es necesario creer en todas las esferas del saber.

Ahora bien, las esferas del saber en ontología son dos, como queda dicho. El creer se introduce en ambas; en una, como ilimitada, ilimitadamente; en otra, como limitada, limitadamente.

En la esfera del saber limitado, que es la de la ciencia, hay una creencia limitada que se funda en la probabilidad, límite de lo posible determinado por lo actual.

Tenemos, pues, espeditos todos los caminos; para creer en religion, y para formar hipótesis, para vivir y progresar en la ciencia pura.

Mi guerra contra los sistemas ontológicos tiene por objeto impedir la confusion de lo relativo y lo absoluto. Digo que todo sistema científico es una definición del sistema absoluto, el cual en su unidad, como en su totalidad, permanece siempre indefinido. En mi concepto, comprender bien esta idea es poseer la clave de la ciencia.

Empero dejando aparte, despues de trazados estos ligeros rasgos, todas las consideraciones que Vd. aduce relativamente á la ontología, á la noción de causalidad, etc., pasemos de un golpe á la cuestion de los virus y los contagios, que harto haré si consigo dar alguna claridad á este solo concepto, sin ocuparme en más intrincadas análisis.

Tratemos de las enfermedades miasmáticas y virulentas, y veamos, usando de una fórmula que suelo yo aplicar á tales asuntos, qué cosa son, qué no son, qué pueden ser y qué no pueden ser, en la ciencia médica.

¿Qué son las enfermedades miasmáticas y virulentas en la ciencia médica? Son sin duda enfermedades como las demás, pero se distinguen en que su especie se determina de un modo sensible por ciertas circunstancias exteriores, ó por la aplicacion de una materia elaborada en un organismo viviente.

Estas enfermedades se parecen á los envenenamientos; pero se diferencian de ellos, llamándose más bien intoxicaciones, en que el tósigo no pertenece á la categoría de las materias inorgánicas conocidas, ni se ingiere en el estómago. Estos caracteres diferenciales no son, sin embargo, tan decisivos que no quede alguna confusion. La práctica decide en cada caso y á veces con bastante arbitrariedad.

Sea como quiera, la distincion de las enfermedades virulentas y miasmáticas es etiológica. La causa, necesaria en todos los males, es aquí una causa especial,

y la especialidad de la causa tiene relacion con la especialidad del proceso morboso.

¿Diremos ahora que tales enfermedades nos son desconocidas en su *esencia*, que solo sabemos los efectos de una cierta esencia, miásma, ó virus, desconocido? Prosigamos nuestra análisis.

Hemos dicho lo que son, en general, las enfermedades procedentes de los llamados miásmas ó virus, esto es, su ontología actual, presente, apreciable y sensible. En particular las define la experiencia y las archivan definidas los libros y la memoria de los prácticos.

¿Qué falta, pues, al conocimiento de estos procesos morbosos, ó lo que es lo mismo, ya que hemos determinado lo que son, qué es lo que *no son*?

La idea que tenemos de lo que distingue á tales enfermedades de las demás es parcial, incompleta; queda un *desideratum*, que nos escita á discurrir, á trabajar, á experimentar; hay un vacío que nos afecta penosamente y hácia el cual nos precipitamos para llenarle con desesperados esfuerzos: en una palabra, distinguimos el hecho de la infeccion miasmática, del contagio, pero de un modo imperfecto; la medalla que vemos por el anverso nos oculta un reverso; con el conocimiento surge un *misterio* tenaz, que nos molesta y que intentamos descifrar.

Cuídese bien de no decir que todo es misterio ni todo conocimiento: hay uno y otro. Ni lo misterioso es *más esencial* que lo conocido, ni viceversa; cada una de estas cosas es lo que es y nada más. Todo esto es tan vulgar y tan de sentido comun, que una vez comprendido, causa admiracion que algunos lo entiendan difícilmente ó lo califiquen de sutilezas. Semejante anomalía solo puede explicarse por una viciosa educacion filosófica.

Tenemos ya lo que son y lo que no son las enfermedades miasmáticas y virulentas. Se preguntará todavía, ¿qué son los miásmas y los virus?

Los miásmas y los virus son la causa exterior, ocasional, de las enfermedades miasmáticas y virulentas, causa conocida en parte y en parte desconocida. Se la conoce efectivamente en los pantanos y en sus emanaciones, en ciertos productos animales y en algunas

FOLLETIN.

RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCION ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuacion.)

8.ª

J.—¿La persona que padece de enajenacion mental, conserva memoria exacta de todos los sucesos, hasta de los más minuciosos, que hayan tenido lugar durante aquel estado, y razona sobre ellos en los términos en que aparece lo hacia D.^a Juana Sagrera en todas las declaraciones prestadas en esta causa?

A. La persona que padece de enajenacion mental sufre una alteracion en sus actos intelectuales. Bajo este punto de vista, siendo la memoria uno de ellos, fácilmente se desprende que quien está privado del recto uso no debe, sino muy rara vez, conservar recuerdo alguno; y por el contrario, el que recuerda con sus más pequeños detalles lo que le ha acaecido en el día y durante la época en que se le ha tenido por enajenado, dá una prueba evidente de que sus funciones intelectuales estaban en perfecto estado de integridad.—Valencia 20 de enero de 1862.—Dr. D. José Pizcueta, vicepresidente.—Dr. Elias Martínez, secretario de gobierno.

C. Admitir, como la Academia admite, que todo enajenado sufre alteracion en su memoria, es hablar mejor como

ideólogo que como práctico. Basta haber vivido entre los locos para conocer que la memoria se conserva en gran número de ellos; referir casos de este género nos 'entretendría demasiado; se limitará la comision á exponer algunas consideraciones.

Entre los que sufren el delirio general consta una categoría, los comprendidos en la escitacion maniaca, en la cual queda la memoria intacta; quizás aún resulta más intensa. Ni tampoco es raro en los casos de curacion de una manía furiosa, en que la agitacion continúa del loco parecia que le habia de hacer extraño á todo lo que sucedia en su alrededor, oírle contar despues con la mayor exactitud las diversas peripecias de su mal, sin omitir el más leve incidente. Uno de estos enfermos, al despertar de esa noche sombría, dijo al enfermero que le cuidaba: «me habeis tratado bien y no lo olvidaré; pero ¡desgraciado de vos si no lo hubiérais hecho: os hubiese muerto!» Por eso Daquin, uno de los fundadores de la reforma en el tratamiento de los locos, recomendaba siempre conducirse con ellos como si disfrutasen de juicio. En los delirios parciales conocidos por monomanías, la integridad de la memoria es un hecho incontestable, siendo en ocasiones tan fiel, que forma la desesperacion de los mismos enfermos. El loco razonador, cuya observacion citó uno de los vocales de la comision al discutirse acerca de la *responsabilidad legal de los enajenados*, exclamaba: «á consecuencia de mi enfermedad todo lo que yo habia leído, visto u oído con indiferencia, y que al parecer debia estar borrado de mi mente, todo se me reproducia con una lucidez y fijeza espantosas.» (Página 64.)

El ponente de la comision hace veinte años que viene asistiendo á una señora dotada de superior inteligencia, por una

leyes que presiden á este orden de causalidad. Se la desconoce en cuanto aparece secreta y misteriosa.

Pues bien: ¿qué pueden ser los miásmas y los virus y las enfermedades que de ellos dependen? Pueden ser sin duda *más conocidos*; pueden la química, la física, la misma experimentación médica, revelarnos fenómenos y leyes en número indefinido. Esta posibilidad es un incentivo que sostiene la actividad científica, prestándole movimiento y vida. Utilícense en buen hora todos los medios de investigación para obtener un grado mayor de conocimiento, y relativamente un grado menor de ignorancia, que los hoy existentes. Mas no se suponga que hoy lo ignoramos todo y mañana todo lo vamos á saber. Hoy sabemos parte, y otro día esta parte será mayor. ¿Será mayor por necesidad? Tampoco. Puede igualmente ser igual ó menor. Lo posible en un sentido es asimismo posible en otro. Las hipótesis se realizan ó dejan de realizarse libremente: por eso son hipótesis. La traba de la probabilidad no es de tal naturaleza que no pueda fallar: por eso se la llama probabilidad.

Quizá algún día sepamos por qué un aire y unas condiciones exteriores, al parecer idénticas á las normales, producen una epidemia de catarrros, de viruelas, de cólera morbo; tal vez encontremos en la atmósfera, en los alimentos, en el seno de la tierra ó en las personas, algo que nos explique en parte semejante misterio. Pero, ¿qué dificultad hay en suponer que el misterio continúe idéntico y nada se descubra? ¿No es esto lo que hoy sucede? Prueba evidente de que es posible, y de que está lejos de ser necesaria la suposición inversa.

No nos acaloremos á favor de las hipótesis; dejemos de mirirlas con ojos paternos, y veámoslas friamente con los de críticos justicieros; no les neguemos su derecho á figurar en la escena de la vida; pero opongámonos á sus temerarias intrusiones.

Por último, ¿qué no pueden ser los virus y miásmas? No pueden ser conocidos de tal modo que nada quede por saber respecto de ellos; que la curiosidad científica duerma satisfecha y no la estimule ya ningún misterio.

melancolía hipocondríaca con tendencia al suicidio y temor continuo de que se pierda su cabeza. Como esta señora aprecia muy bien su enfermedad, y la disimula completamente á las personas extrañas, se la puede dejar en su casa. Los ataques que sufre son frecuentes, muy penosos, con grande agitación, insomnios y deseos de acabar con su vida. Forma el tormento continuo de su familia por la repetida relación de sus males y la multiplicidad de sus preguntas, prescindiendo aun de sus temores de no curar nunca, de volverse loca, de morir rabiosa. Se vé asaltada de la idea de evocar todos sus recuerdos, de buscar el origen, de investigar la explicación de infinidad de palabras que oye y de las acciones que presencia. La indagación de las relaciones que enlazan esas cosas ú otras análogas acaecidas en tiempos anteriores, la conduce á investigaciones inconmensurables, y si no puede dar con la palabra del enigma, sufre verdaderos paroxismos de exaltación y de cólera; de todo lo resulta frecuentemente una confusión terrible de ideas, y entonces se abandona á la desesperación más violenta. Nunca la memoria de esta enferma se ha resentido de escenas tan dolorosas; recuerda no solo un consejo que se le haya dado, una frase que se haya proferido diez, quince años antes, sino que además refiere todos los accidentes de localidad, de las personas y aun de las expresiones textuales que se vertieron. Es tan tenaz esa memoria, que si uno comete alguna equivocación al momento esclama: «estoy perdida, pues hé aquí la palabra que se me dijo en tal época;» de modo que para tratarla es preciso que uno esté muy sobre sí, y no se separe un ápice del plan que se trazó desde el momento que comenzó á visitarla.

La conservación de la memoria en las monomanías, y

El misterio está en la *distinción* misma de enfermedades miasmáticas y virulentas. Si quiere Vd. borrarla, amigo mio, quiere en el fondo que no haya tales enfermedades, que no se las distinga de las demás.

Supongamos, en efecto, que se descubre un *cuerpo* que produce las fiebres intermitentes con igual constancia que el ópio el narcotismo. ¿Será esta la fuerza que Vd. concibe ocupando la extensión de la materia? ¿Llamaremos al ópio una fuerza?

Mas ahora advierto que iba á empeñarme en una grave cuestión, que necesito descartar, para no entrar en permenores demasiado extensos. No quiera usted jamás confundir la fuerza con la materia, ni la haga consistir en espacio ó extensión. Es precisamente todo lo contrario. Si la materia es necesidad, la fuerza debe concebirse como *necesidad de no necesidad*. Este es el concepto eminente de vida, el gran concepto que engendra la idea filosófica, como la realidad á que corresponde lo engendra todo en el mundo real.

Algun esfuerzo se necesita para poner en claro este concepto, sobre el cual necesito, sin embargo, pasar muy de ligero, para no desviarme demasiado de mi principal propósito. Volvamos al virus ó miásmas ideal, sorprendido experimentalmente en el orden del universo.

Imagine Vd., querido amigo, una forma sutil, ingeniosa, etérea, una forma cualquiera, y no espere-mos á que se realice la hipótesis, para aplicarla el reactivo de la crítica.

Este cuerpo sutil producirá, como hemos convenido, la intermitencia; pero al fin será un cuerpo, inanimado, vegetal ó animal, dotado de propiedades físicas, químicas y acaso fisiológicas, y de la muy especial de *producir* en el organismo humano un orden de enfermedades. ¿Serán estas propiedades conocidas todo lo que de él se *pueda* conocer? ¿Quién se atrevería á afirmarlo? Si fuera un sér orgánico, nos restaría averiguar dónde ó cómo tomaba ó segregaba el veneno infectante; si fuera inorgánico, podríamos siempre descomponerle para buscar un elemento morbígeno más simple. La cuestión que queríamos resolver solo quedaria resuelta en parte, como lo está hoy, aunque en parte mayor. Hoy son el cuerpo del delito los pantanos ó sus emanaciones; mañana lo sería una sustan-

sobre todo en las locuras histéricas razonadoras, es consiguiente á un hecho muy conocido de observación psicológica, tal es la alteración de las facultades afectivas y la conservación de las intelectuales.

Sobre este punto pueden consultarse además los artículos publicados en el *Journal of psychological and mental pathology*, en el *Journal of the mental science* y en el *American journal of Insanity*.

La comisión al discutir las consultas de los médicos de Barcelona y de Valencia y el dictámen de la Academia de esta última ciudad, nunca olvidó que se trataba de profesores apreciables que tenían derecho á toda su consideración. Si refutó sus doctrinas sobre la enajenación, porque resultan en oposición con lo que la experiencia de todos los días enseña, nunca dudó de la sinceridad de sus convicciones. La comisión consigna lo que sostendría ante los magistrados, los filósofos, los literatos y muchos médicos, pues el conocimiento de los locos no se adquiere sino después de haber vivido muchos años con ellos; aun los más experimentados aprenden todos los días cosas nuevas. No basta haber estudiado la locura en buenos libros, ni visitado por casualidad algún loco; nada reemplaza la observación continua: en las obras vienen descritas las clases de locura, los tipos; pero la individualidad solo se comprende en la práctica, y en esta solo consiste el que se pueda apreciar profundamente la variedad de sus transformaciones, sin que nunca por ello puedan separarse de la unidad patológica.

Hechas estas salvedades respecto á los dignos comprofesores de España, la comisión reasumirá sus ideas sobre los tres documentos precedentes que la acusación presentó, sobre las dos declaraciones de D.^a Juana y la sentencia

cia determinada. Misterio y conocimiento en proporciones desiguales constituirían siempre la trama de nuestra ciencia.

Pero hay más: aun prescindiendo del cuerpo obtenido hipotéticamente como productor de la intermitencia, el misterio se reproduce en la *produccion* misma. Puede explicarse esta produccion por nuevos fenómenos que constituyan una ley causal; pero en último resultado, siempre habrá entre la causa y el efecto un intervalo, una distincion, de la que podrá preguntarse el por qué. Esta no desaparece sino con la distincion misma. Cuanto más se multiplican los fenómenos, más se reproduce con ellos el por qué de cada uno.

Voy á añadir dos palabras sobre el argumento de la *causalidad necesaria*, que Vd. emplea en su artículo y del que se usa y abusa muy frecuentemente en las ciencias.

Una causa es lógicamente necesaria para todo lo que principia. Así es que, cuando una cosa principia, tiene una causa necesaria en general, y en particular muchas posibles. Si alguna de estas causas hipotéticas se realiza, es indispensable que queden otras por realizar.

El hombre conoce siempre alguna causa para todo; mas se equivoca cuando exige una causa tal, que explique el hecho excluyendo la posibilidad de otras, ó sea el misterio; una causa definitiva para cada fenómeno que se distingue del fondo comun de la indistincion absoluta; y persiguiendo esta causa que lo explique todo, se olvida de las que tiene á la mano y explican en parte. Así vive siempre descontento de lo que posee, despreciando el bien real, y afanándose por conseguir un bien quimérico.

Comprendo, pues, que Vd. me diga: «Yo quiero saber qué lleva el sugeto que comunica, por ejemplo, la fiebre amarilla á mil leguas de distancia; qué hay en el pús que ocasiona la vacuna, porque *necesariamente* hay algo, puesto que nada se produce sin causa.»

Pero, ¿no es evidente que en uno de estos casos hay la *persona* que comunica el mal, y en el otro un *producto* orgánico, y que ambos objetos pueden ser *causantes* con el mismo derecho que la causa que Vd. busca?

definitiva; pero antes ha de hacerse cargo de esas piezas del proceso y sobre todo de los considerandos en los que descansa la sentencia.

Se os han presentado ya los documentos científicos de los dos partidos contendientes; oireis pronto y apreciareis las declaraciones de D.^a Juana. Pero hay una prueba; y los motivos en que se funda la comision para examinar los testigos, no son los de la defensa, ni los de la acusacion, lo que daria escesivas proporciones al dictámen, ya demasiado largo por el número y la importancia de los hechos que contiene el proceso. Sobre la moralidad de esos testigos, la comision se limitará á una simple observacion; son en número de 90.

El tribunal rechazó ó desestimó las declaraciones de esos testigos tachándolos de parciales, por ser de parientes asalariados ó dependientes de D. Miguel Nolla, mientras que escuchaba con favor las de los testigos del partido contrario, que eran tambien parientes, y hasta las de los dependientes ó asalariados que declaraban contra sus dueños. La comision, para saber á qué atenerse, hubo de leer con detencion las declaraciones de esos noventa testigos de defensa (comprenden 143 páginas), y notó desde luego que entre ellas constan las de treinta prestadas por diputados, un coronel, un teniente coronel, abogados, propietarios, comerciantes, literatos, empleados, personas todas independientes, dignas de fé y completamente libres de la tacha que el tribunal generaliza á todos los testigos.

Estas declaraciones, recojidas en localidades diferentes y que comprenden muchos años de la vida de D.^a Juana, evidencian los fenómenos patológicos de su estado mental, esto es, sus ataques de nervios, sus escenticidades chocan-

Esto no es negar la *posibilidad* de nuevos y aun portentosos descubrimientos; pero es decir que no puede alcanzarse lo inasequible, y que el *reconocimiento* de esta verdad deja á la ciencia todo su vuelo y no hace más que privarla de un error.

¿Será acaso necesario, para impulsarnos al trabajo, que se nos prometa como á los niños, un premio imposible? ¿Dejaremos de ensanchar los límites de la verdad, porque nos esté vedada la verdad sin límites? Parece que tal suposicion sería injuriosa para la razon humana.

No alimentemos, pues, ilusiones respecto de lo que es posible. Estúdiense los virus, mas no se aspire, por ejemplo, á dejar de distinguir un veneno inorgánico, de un veneno elaborado por la economía viviente y que se reproduce en ella como una semilla. Me preguntais la última causa de esta distincion; pues la última causa de esta distincion es la de toda distincion en general: que las cosas en el mundo necesitan ser distintas. Persistiendo en vuestro empeño, abusais de la lógica como inocentes criaturas; pedís la razon de la última razon, y no veis que la *última* razon tiene su razon en sí misma.

Concluyo de todo lo dicho que las *hipótesis* respecto de las enfermedades miasmáticas y virulentas son respetables como *hipótesis*. Pero no me pida Vd., amigo, que las convierta en hechos y menos en necesidades: hacerme *creer* en una cosa posible á pretesto de necesidad, es un sofisma evidente. Lo que es necesario, es y no deja de ser; en cuanto es necesario, nadie lo niega ni lo puede negar, y así es que nada hay en el conocimiento absolutamente necesario mas que el conocimiento mismo. En cuanto á las enfermedades de que tratamos, cualquier hipótesis que se produzca es hipótesis y no necesidad. No perdamos esto de vista.

Y sube de punto mi incredulidad cuando se me quiere persuadir que, no solo la hipótesis, sino la hipótesis de un imposible, la contradiccion misma, constituye un hecho actual y necesario. Tal es la suposicion de algo que explique *totalmente* la distincion entre el virus y el no virus, esto es, que no deje respecto de ella nada que indagar. Ya hemos dicho que el *por qué*, ó sea el *misterio*, se reproduce con

tes, sus conversaciones intimas con personas que no conocia, sus invenciones, su parte inconveniente, su cambio extraordinario de conducta, sus maneras libres con los jóvenes, su irritabilidad y locuacidad intempestivas, sus terrores para el porvenir, sus temores continuos, sus alucinaciones, sus conceptos delirantes, sus deseos de matarse, su terror á los cuchillos, su presentacion imprevista en la cárcel, sus continuadas visitas en esta, sus sospechas contra el juez y todos los hechos restantes que refieren los médicos de la misma.

Esas declaraciones arrojan brillante luz sobre la enfermedad de D.^a Juana Sagrera, desde su principio, sintomas, marcha, remisiones, intermitencias y su fisonomia patológica; todas ellas vienen corroborando la opinion de los que admiten la enajenacion mental de dicha señora.

Dispuesta, como se ha visto, la comision abordará más fácilmente los argumentos de la magistratura, que constan por entero en los considerandos de las sentencias.

Si la comision se impuso el deber de no omitir cosa de importancia de la observacion médica de D.^a Juana Sagrera, de los certificados de los médicos que admitieron la enajenacion; de trasladar con la mayor exactitud el dictámen de la Academia de Valencia que recayó en las ocho cuestiones del juez instructor; de reproducir fielmente los puntos principales de las consultas médicas que negaron la locura, y del resumen de las declaraciones prestadas en la causa, será si cabe, más minuciosa en los hechos, las doctrinas y los ratiocinios que formaron la base de conviccion de los jueces que firmaron la sentencia condenatoria, no omitiendo la circunstancia más leve que resulte á cargo de los acusados.

todas las cosas y solo se disipa con las cosas mismas.

El misterio de los virus y los miásmas, cualquiera que sea el progreso de los tiempos, se reproducirá siempre bajo la forma. ¿Por qué un cuerpo, un conjunto cualquiera de condiciones dadas en el espacio, produce algo en el tiempo? O lo que es igual, ¿por qué se realizan los sucesos con límites impuestos por los sucesos mismos? A lo cual solo podemos contestar: porque sí.

Pero este por qué total se contesta en parte por la experiencia. Basta. Esperitemos, ensayemos dejando á las hipótesis vagar por los espacios imaginarios, hasta que les llegue su turno de encarnarse en la realidad.

Someto á Vd., amigo mio, estas breves y desaliñadas reflexiones. Si ellas contribuyen á fecundar los gérmenes excelentes de sana filosofía que reconozco en sus escritos, si provocan siquiera el ejercicio de su inteligencia y ocasionan así indirectamente la producción de sazonados frutos, se tendrá por muy dichoso su afectísimo compañero

NIETO SERRANO.

Sobre los fundamentos de un programa de patología general; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. J. B. ULLER-PERGER (1).

3.º — Causas ocasionales procedentes del instinto sexual, del amor genésico, del placer carnal, del coito, de los excesos venéreos, de las funciones generatrices en ambos sexos.

Las relaciones sexuales de ambos sexos producen enfermedades por cesación del coito en personas que estaban acostumbradas á él; por exceso ó por ejercicio artificial (onanismo, masturbación).

La cesación provoca á veces en el hombre la hipocondría, la melancolía, plétora seminal, poluciones nocturnas, lumbago, orquialgias, varicoceles, etc., y en la mujer el histerismo, la ninfomanía, prurito de la vulva y flores blancas.

(1) Véase el número 581.

De las tres instancias que han tenido lugar, siendo la última la ejecutoria, y reasumiéndose ó reproduciéndose en la sentencia última los argumentos de las dos anteriores, la comisión citará testualmente los considerandos, y se permitirá comentarlos con las observaciones que sugiere la ciencia y la lectura de las piezas correspondientes.

Los motivos que se os van á exponer son los que forman la base de la sentencia del 16 de junio de 1863, condenando á D. Miguel Nolla, á D. Luis y D. Francisco Sagrera á 20 años de reclusión, á los doctores Navarra y Pastor á 18 años de igual pena y reservando la causa del doctor Pujadas, ausente: de su importancia juzgareis habida razón de las observaciones que antes se hicieron.

La comisión prescinde de los dos considerandos primeros por referirse á puntos exclusivamente de derecho; reproduce fielmente los demás que contienen los extremos todos de la acusación.

En su tercer considerando el tribunal comienza por declarar, que D.ª Juana en 6 de julio de 1861, no padecía la manía supuesta por los médicos Navarra y Pastor en su declaración rendida ante el alcabale constitucional de Valencia.

Los fundamentos de tal declaración dice que están probados en autos de un modo conveniente.

1.º Por el testimonio de los criados y de las personas que por vivir á la sazón y tiempo antes en compañía de Doña Juana, ó por tratarla frecuentemente, tenían ocasión de observarla y no advirtieron señal alguna de perturbación mental, no obstante el horror á los fosforos y á los cuchillos cuya aprensión tiene su explicación en otras causas ajenas á cualquiera dolencia mental.

2.º Por la certificación de los facultativos Picas y Pi y

Los excesos eróticos desempeñan un papel importante en la etiología patológica, primero por las pérdidas seminales y además por la inervación. Las enfermedades que de aquí resultan, son de dos órdenes en ambos sexos, físicas ó psíquicas. En el hombre producen neurosis de la esfera urogenital, ya neurálgicas, ya neurospasmódicas; ocasionan cólicos, y en general neuralgias gastro-intestinales, debilidad de estómago, dispepsias nerviosas y aun afecciones de los nervios sacros y espinales, que se manifiestan por lesiones renales, lumbago nervioso, torpeza ó parálisis de las extremidades inferiores, raquialgia, irritación espinal, atrofia ó tabes dorsal, etc. Hasta el cerebro participa á veces de estas consecuencias, sufriendo en su parte física apoplejías nerviosas, y en la psíquica la melancolía, la erotomanía, la vesania, la agripnia, el idiotismo. Los excesos venéreos debilitan la memoria, favorecen la estupidez, provocan ambliopías y amaurosis, palpitaciones del corazón; predisponen á la gota nerviosa, á las enfermedades consuntivas y á las atrofas. En la mujer, que participa de la mayor parte de las enfermedades del hombre, ocasionan histerismo, melancolía, ninfomanía, erotomanía, histeralgia, esterilidad, leucorrea, amenorrea, dismenorrea, abortos, y provocan á veces enfermedades uterinas, ováricas y de los demás anejos de los aparatos sexual y generador.

El ejercicio sexual artificial y preternatural, el onanismo ó la masturbación, producen efectos patológicos análogos á los excesos eróticos. En la mujer ha comprobado la patología quirúrgica ejemplos de introducción de cuerpos extraños en la vagina y en la vejiga con el objeto de satisfacer el apetito venéreo.

Por último, es indudable que los excesos de las funciones generatrices por parte de una mujer embarazada, pueden ejercer una influencia funesta en la criatura.

4.º — Causas ocasionales mecánicas.

Divídense en causas generales y particulares. Empecemos examinando.

Los vestidos. Los niños de pecho están expuestos á congestiones encefálicas cuando se les abriga mucho la cabeza. Esta circunstancia, unida con la suciedad y con una disposición diatésica ó adquirida, favorece la tiña. En algunos países, como en Alemania, y especialmente en el campo, se ajusta demasiado la envoltura; de manera que,

Molist, que la visitaron en el manicomio á los pocos días de su ingreso, quienes afirman, que si bien el estado de exaltación de sus facultades intelectuales podría hacer temer cualquier novedad desfavorable en las mismas, atendido su temperamento nervioso, no constituía en aquella fecha la monomanía alegada.

3.º Por las declaraciones de las personas que la vieron en Barcelona y en el manicomio mismo, y en particular por la de D. Cristóbal Feliú, mayordomo de este, de quien se valió D.ª Juana para entrar en relaciones y en correspondencia con personas, ya de su familia, ya extrañas, á fin de hacerles saber su situación y reclamar su auxilio para salir de ella.

4.º Por los reconocimientos, observaciones y dictámen de los tres facultativos que por orden del gobernador civil de Barcelona la examinaron por más de un mes en el colegio de Concepcionistas de Gracia, á los veinte y tres días de su ingreso en el manicomio y á los dos de su salida del mismo.

5.º Por el dictámen de los facultativos que por providencia del juzgado de Valencia la observaron en esta ciudad á poco de su regreso de Barcelona por el espacio de tiempo suficiente para formar su convicción.

6.º Ultimamente por las contestaciones categóricas y decisivas dadas con presencia de los autos por la Academia de medicina y cirugía de esta ciudad, á las preguntas concretas del juez que instruyó las actuaciones, asegurando el hecho cierto de la completa integridad mental de D.ª Juana en la fecha de 26 de julio de 1861.

(Se continuará.)



no solamente se impiden los movimientos de la criatura, sino la libre circulacion de sus humores. Además se las suele tener tan acaloradas, que se dá origen al sudor miliar y á escoriaciones y eritemas. Si no corresponde la envoltura á las estaciones, al sexo, á las disposiciones físicas, á los tiempos, al estado de la atmósfera y á la temperatura, podrán seguirse no pocas enfermedades cutáneas, cefálicas, de la boca, de la garganta y de las vías respiratorias, y aun de las urinarias en los niños.

Los vestidos de los niños en los períodos de desarrollo físico, pueden favorecer muchos desórdenes de su organismo. Toda parte del vestido que no corresponda á su objeto, á la arquitectura ó á la organizacion de las regiones que debe cubrir y defender, contribuirá inevitablemente al desarreglo de sus funciones.

Debemos contentarnos con mencionar aquí dos ejemplos de causas morbosas de este género, esto es, entre las más insignificantes un calzado demasiado angosto, que produce callos, y entre las de más importancia los corsés muy estrechos, que pueden concurrir con otras causas á la produccion de la tisis pulmonal, etc. Nos apartaríamos mucho de nuestro objeto, si quisiéramos exponer todos los inconvenientes nosogénicos que pueden contarse entre estos dos extremos.

La ginecología patológica, no solo nos presenta como causas morbosas el uso del corsé por mujeres embarazadas, sino que nos revela otros sacrificios hechos en semejante estado, solo por conservar algun tanto la esbeltez de las formas.

Puédese resumir los perjuicios mecánicos de un vestido inconveniente en las embarazadas, diciendo que dificulta la circulacion en general, y la del feto en particular; que prepara una predisposicion á las hemorragias uterinas, á las separaciones parciales de la placenta, al aborto, al prolapso ó descenso del útero, á las varices internas y externas, á las hemorroides subsiguientes al parto; y que relajan la tonicidad de las fibras musculares y de la matriz, inconvenientes ambos que preparan para lo sucesivo una hipermenorrea.

Cuando se repiten estas circunstancias durante muchos embarazos, sobrevienen indefectiblemente desorganizaciones abdominales ó uterinas.

En medicina legal se conocen casos análogos á consecuencia de embarazos disimulados por artificios de tocador.

A menudo se hace el vestido causa de enfermedades en las diferentes ocupaciones profesionales.

Se observa tambien que los daños procedentes de los vestidos son más graves en una edad que en otra, como sucede, por ejemplo, en Inglaterra, donde suelen estar los niños medio desnudos. Hasta pueden poner en peligro la vida cuando se hacen nacionales y se continúan por largo tiempo ciertos usos, como sucede con las señoras inglesas que se calzan y visten demasiado ligeramente. Nos hemos convencido por nosotros mismos de que esta es una de las causas que contribuyen á la frecuencia de la tisis pulmonal en Inglaterra.

Estas reflexiones deben conducirnos necesariamente á las *modas*, que figuran sin duda alguna entre las causas morbosas mecánicas. Escusado es decir que pertenecen á la misma categoría los trajes de ciertas naciones y provincias. La patología étnica nos dá bastantes ejemplos de este género, entre los cuales solo citaremos la plica polaca, que depende en gran parte de la moda adoptada entre los judíos polacos, de abrigarse mucho la cabeza sin cortarse los cabellos.

Mas volvamos á las modas propiamente dichas. ¡Cuántas veces no han producido los trajes de baile diversas enfermedades! ¡A cuántas personas no ha costado la vida por quemaduras la moda de las crinolinas!

Si investigamos las causas de tantas odontalgias, neuralgias, afecciones reumáticas de varios géneros, de muchas fluxiones, depósitos y tumores glandulares, neurosis espasmódicas, cólicos, histeralgias, dismenorreas y ame-

norreas, de esa inmensidad de males, de trastornos que indican un enfriamiento; muchas veces no descubriremos otro origen, que un modo de vestirse demasiado ligero, una indolencia y un descuido á veces inconcebible en el traje. En la patología ginecológica las modas, el descuido en el vestir, ocupan una vasta extension nosogénica.

Respecto de este punto deben tenerse muy en cuenta los climas y las estaciones, especialmente en los países donde hay notables y repentinos cambios de temperatura.

Empero, no es solo la totalidad del vestido la que figura entre las causas mecánicas de no pocas enfermedades generales ó locales, sino que hay partes de él, que dán ocasion á males determinados.

Empecemos por el calzado. ¿Quién no conoce el método del célebre Boerhaave, quien preguntado por escrito respecto del método más conveniente contestó: «ser sóbrio, abrigarse bien, mantener libre el vientre y los pies calientes y reirse de los médicos?»

Lo que acabamos de decir respecto de los peligros del enfriamiento puede aplicarse al de los pies. El frio y la humedad en los pies producen muchos reumas, catarros de todas especies, diarreas, cólicos, dismenorreas, menostásias, histeralgias, dolores reumáticos de todos los grados, desde la simple miodinia hasta la ciática.

El abrigo de la cabeza, en particular cuando es muy pesado, como algunos cascos militares, atrofia por presion la cabellera y favorece la calvicie. Cuando no resguarda los ojos del sol, permite el desarrollo de oftalmías; si acalora demasiado, hace afluir la sangre y los demás fluidos á la cabeza y puede ocasionar erupciones y toda especie de depósitos.

Las mangas muy angostas, los cuellos de camisa muy ceñidos, las corbatas y las ligas demasiado apretadas dificultan la circulacion, determinan edemas, y hasta producen á veces infartos parenquimatosos, congestiones, etc.

Los inconvenientes de las modas y del vestido son mucho más graves cuando se dirigen contra las funciones libres de la cabeza, del pecho ó de la cavidad abdominal. Tales perjuicios morbosos pueden ocasionarse por presion ó entorpecimiento mecánico, relativo á la circulacion; á la accion muscular y fuerza motriz, á la conductibilidad nerviosa, á la calorificacion y al enfriamiento de las partes internas, á su temperatura y á la suspension de las funciones inspiratorias y respiratorias.

Considerando el objeto del vestido, se verá fácilmente que no es otro que el de resguardarnos contra las influencias y vicisitudes atmosféricas, contra la nociva accion del aire que nos rodea. Cuando no corresponda á tales exigencias no podrá menos de ocasionar afecciones patológicas.

La humedad, el frio, el calor, la electricidad cósmica, son las potencias hostiles al equilibrio fisiológico del organismo humano, convirtiéndose en principios y agentes nosogénicos por exceso ó por falta positivos ó relativos. Por esta razon no es indiferente en nosogenesis la tela de los vestidos, su color y el modo de confeccionarlos.

Un calzado demasiado estrecho y de material duro y sin elasticidad estropea los dedos de los pies; las faldas de las mujeres demasiado cortas y ligeras durante el invierno dejan á la humedad y al frio libre acceso á las estremidades inferiores. Los vestidos que mantienen el tronco muy abrigado ó le esponen á la humedad fria, aumentan ó interceptan con exceso las funciones cutáneas.

Las telas que aíslan de la electricidad pueden, á igualdad de circunstancias, concurrir al desarrollo de anomalías funcionales de la piel y de los nervios periféricos, y por el contrario pueden asimismo producir efectos morbosos las conductoras de la electricidad.

Los vestidos inadecuados á las estaciones traen siempre consecuencias patológicas.

Lo que hemos dicho de los vestidos se refiere igualmente á las camas, que reemplazan de noche, digámoslo así, el vestido exterior.

(Se continuará.)

SECCION CIENTÍFICA.

Observaciones que se propuso someter á la alta penetracion del Congreso Médico español, el Dr. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO (1).

Si con motivo de este Congreso médico inauguramos otra era más fecunda para nuestros museos y trabajos anatómicos, nos podremos felicitar por ello.

¡Tiempo es ya de que echemos una mirada dentro y fuera de nosotros mismos!

Nuestros museos deben formarse, á mi parecer, de lo siguiente: Local á propósito.

Seccion de anatomía microscópica normal, rica en preparaciones, tipos de todos los tejidos generadores y secundarios, preparaciones de todas las entrañas ó vísceras de las cavidades esplánicas por edades.

Seccion de anatomía patológica microscópica, con ejemplares de las degeneraciones orgánicas más frecuentes y conocidas hoy, no solo de los diferentes tejidos, sino de todos y cada uno de los órganos, aparatos y sistemas de la economía, fijando muy particularmente la atención en los centros nerviosos.

Seccion de preparaciones microscópicas de todos los humores ó fluidos normales de la economía, y más particularmente de la sangre.

Seccion de fluidos patológicos, procedentes, ya de flegmasias, ya de degeneraciones, ya de derrames, etc., etc.

Seccion para el estudio de las células.

Todo esto se había de representar en cristales bien dispuestos (con sus rótulos), en escalerillas *ad hoc*, que tengan al lado lentes de gran potencia, pendientes de su cadenita, para que los que hayan de estudiar estas preparaciones las puedan ver bien, además de tener montados microscopios fijos, invariables en su base, y bien colocada la preparacion, á buena luz. Estas mismas preparaciones se pueden tener representadas en relieve de gran tamaño para hacerlas bajar á la clase cuando se haga el estudio de la anatomía general.

A esta seccion debe acompañarse otra de química orgánica, donde se vean en sus tubitos los principios inmediatos de los líquidos humanos, aislados, para apreciarlos todos y cada uno de ellos en su cantidad y calidad fisiológica, para ver su exceso ó falta en las diferentes dolencias, á fin de sacar conclusiones favorables al diagnóstico, malignidad, pronóstico y demás, de lo mucho que hay que temer ó esperar en las enfermedades cuando predominan más ó menos aquellos ú otros principios de nuestros fluidos.

Seccion de ovología y cuanto tiene relacion con la generacion, para ilustrar, admitir ó negar la espontánea, ovipara, vivipara, mixta, por estaca, tocando la cuestion de infusorios, etc., etc.

Seccion de ovología humana. Estudio de los aparatos de la generacion de ambos sexos, por edades, desde la embriónaria hasta pasada la época crítica en la mujer, y hasta la decrepitud en el hombre.

Debe haber una buena coleccion de las membranas que forman el huevo humano, empezando por la caduca y siguiendo la evolucion del corion y del amnios en los diferentes meses de la vida intra-uterina. Debe haber tambien liquido amniótico natural y analizado químicamente y al microscopio.

Gran número de embriones y de fetos compondrian una seccion para estudiar la evolucion orgánica, por meses al

menos ó por semanas, á fin de ilustrar las cuestiones de medicina legal referentes al nuevo sér, y para poder apreciar fisiológicamente los cambios que experimentan los órganos en los actos vitales y funciones que desempeñan.

Seccion de fetos de diferentes meses, hasta el noveno, con sus esqueletos correspondientes, de ambos sexos.

Anatomía del niño en la primera infancia, en la segunda, hasta la edad de 21 años.

Seccion de anatomía del hombre y de la mujer desde esta edad hasta la de 60 años.

Seccion de anatomía humana del viejo y del decrepito.

Estas secciones empezarán por el estudio de la célula y núcleo del aparato locomotor pasivo y activo, representado en grande; limpias y bien preparadas colecciones de huesos, naturales y artificiales, estos muy voluminosos, colosales, para estudiar fácilmente algunos huesos difíciles de demostrar y comprender; tales son: el esfenoides, el etmoides, el temporal con el oído medio y laberinto, el palatino, lagrimal, conchas esfenoidales y cornetes, los huesos del carpo, algunos del tarso y las segundas y terceras falanges del pié, varias secciones del cráneo y de la cara, para demostrar y comprender bien las fosas y senos de la cabeza.

Seccion de esqueletos de hombre y mujer, enteros y divididos por el plano medio, montados, ya á distancias, ya en sus relaciones naturales, montando asimismo aisladamente cada hueso en diferentes posiciones; cabezas, tórax, pelvis de varias edades y sexos, enteras, partidas, indicando en ellas la pelvi-céfalo-tóraco-metria, con sus diámetros fijos miembros torácicos y abdominales completos; más, gran número de pies y manos articuladas, á distancias, y numerosos huesos sueltos de estas partes de las extremidades; cortes numerosos de huesos aislados para ver y estudiar bien su conformacion esterna é interna. Preparaciones de periostio. Una abundante coleccion de osteología comparada terminaria esta seccion, colocada en un espacioso salon, como el de Berlin, por ejemplo.

Seccion del estudio de las articulaciones.

Es, á no dudarlo, una de las más importantes bajo el punto de vista fisiológico y quirúrgico. Por esto debe ser una de las más ricas.

Yo haria esta coleccion de piezas naturales por desecacion, y de piezas artificiales, de los elementos plásticos mejores; y los mejores son el carton-piedra fino, trabajado en molde elástico.

Esta seccion debe verse así con las superficies articulares de los huesos; estos con los cartilagos diartrodiales, con los medios de union, ó sean los ligamentos, con los medios de desliz, con los músculos y tendones que cruzan y refuerzan á las articulaciones, y con los grandes vasos y nervios principales que rodean y tienen conexiones al menos con las principales. Completaria esta seccion con una série de preparaciones, capaces de poder hacer comprender las palancas y sus diversas teorías.

Seccion de músculos y de aponeurosis.

Esta seccion debe empezar, como la anterior, con preparaciones microscópicas. Estas deben representar las fibras musculares (con sus estrias), ya cortadas al través, ya en su direccion longitudinal y de modo que se vea bien que son sólidas, que carecen de tubos. Debe de ser una de las más ricas en preparaciones, ya de cadáveres enteros que representen todos los músculos de la vida de relacion, ya de trozos y regiones determinadas, para estudiar con toda claridad y facilidad los del paladar y periné, por ejemplo, y otros difíciles de demostrar, como los del pié, etc., etc.

Debe haber hasta lujo y prodigalidad en el número de las preparaciones. Estas deben ser artificiales, hechas sobre ca-

(1) Véase el número 582.

dáveres modelos de musculatura; sería bueno hubiera una seccion de músculos, todos desprendidos del cuerpo humano, y podría ser artificial y natural, si bien los músculos por desecacion se reducen á ceniza y pierden mucho por esto; sería preferible hacerla artificial.

Las aponeurósis forman hoy un tratado de gran trascendencia quirúrgica.

Las aponeurósis son dependencia de los músculos, aun cuando tienen conexiones con todos los demás órganos de la economía; no obstante, por formarles los estuches á aquellos, por las relaciones que tienen con los tendones, por los puntos de insercion y de apoyo que les suministran, creo se deben estudiar al concluir la miología.

Las aponeurósis forman un tratado de alta importancia y trascendencia práctica, ya fisiológica, ya quirúrgicamente consideradas; solo citaré la célebre cuestion del desbridamiento con motivo de las heridas y de la estrangulacion de las hernias y se comprenderá su valor. ¿Y qué no podré decir respecto á los padecimientos subaponeuróticos?

Así pues, habrá una seccion de aponeurósis que comprenderá las del cráneo, las de la cara, las del cuello, tanto la region *supra* como *infra* tiroidea, del tronco, de la pelvis, tan indispensables en las operaciones de la region ano-isquero-perineal, con aplicaciones á tantas y tan arriesgadas operaciones como en esa parte se practican, muy particularmente las de la talla; las del abdomen, ya las abdominales anteriores, ya las posteriores. Una coleccion de piezas representará la region inguino-crural, para comprender con toda claridad lo que se refiere á los conductos inguinal y crural, sus anillos, sus conexiones con los vasos y demás. También las de los pies y las manos estarán estensamente representadas, pues es inmensa su aplicacion muy particularmente en los panarizos fibrosos.

El estudio de los aparatos debe empezár por el tubo digestivo; el cual, para ser demostrado convenientemente y satisfacer las necesidades científicas del día, es indispensable emplear en su estudio bastante tiempo. Sus dependencias, ya *supra* ya *infra* diafragmáticas, desempeñan el principal papel en una de las funciones fisiológicas de la economía, cual es la de preparar á todos sus órganos, los elementos de nutricion y desarrollo, en términos que podemos asegurar que el tubo digestivo es la oficina principal de nuestro cuerpo.

No puedo explicarme cómo se dá por concluido el estudio del complicado aparato que nos ocupa en cortos días.

Este aparato necesita gran número de piezas naturales y artificiales, bien dispuestas solo para comprender bien la estension y la posicion de ciertos órganos. Tal es entre otros el velo del paladar, el duodeno y el páncreas, etc. Sin olvidar las conexiones que tiene con los aparatos respiratorio génito-urinario y el principio del sistema cardiaco vascular.

Es indispensable enseñar topográficamente todos los elementos anatómicos que constituyen la boca; demostrar con claridad en general y particular esta cavidad, la disposicion que presenta en la especie humana, lo que la distingue de los demás mamíferos y los otros animales, no olvidar sus dependencias y con la mayor minuciosidad apreciar y demostrar la piel y la membrana mucosa de los labios con los músculos, la disposicion de las glándulas aisladas y diseminadas en el espesor de sus paredes, la disposicion y distribucion de todos sus vasos, fijando la atencion muy particularmente en la terminacion y distribucion de los nervios del trigémino, la del facial y el enlace y comunicacion de unos y otros con los del gran simpático que se distribuyen en el espesor de los tejidos de la region bucal; para lo cual se llevarán hasta lo infinito las preparaciones.

Lo mismo sucederá con las de la lengua, órgano altamente complicado en su composicion y textura anatómica; solo así se podrán conocer los caracteres de la mucosa del dorso de la lengua, y lo que la diferencia del resto que tapiza el interior de la boca.

Se deberá apreciar bien sus diferentes papilas, sus glándulas, su sistema muscular tan admirable; el tejido que ocupa en la direccion de su eje el centro, sus ligamentos ó medios de union á las partes, á las cuales está adherida, y muy particularmente su complicado sistema representado por los nervios hipogloso, glosio-faríngeo, lingual, cuerda del tambor, los ramos que le suministra el vago, por medio del nervio laríngeo superior, la union y comunicacion de todos estos nervios, con los que proceden de los plexos linguales suministrados por el gran simpático.

Solo con estas demostraciones hábilmente dispuestas, podrán entender los estudiantes que pasen á la asignatura de fisiología á su maestro. No me esplico la sublimidad de la filosofía, de la fisiología, sin que los discípulos estén bien enterados en lo que dejo indicado, y por más que trabaje el profesor encargado de esta tan trascendental asignatura, no puede ser comprendido. ¿Cómo unos y otros se darán cuenta en la fisiología espermental, de esos fenómenos que se observan en la percepcion de los distintos sabores, unos amargos en la base, otros ácidos en la punta y bordes, cuando se hace la seccion de tales ó tales filamentos nerviosos, ó se dejan intactos estos ó aquellos? No es posible.

Lo mismo digo de las demostraciones de los órganos considerados como dependencia de la boca, principalmente de esa especie de cadena representada por las glándulas salivales, situadas detrás y á lo largo de la base de la mandíbula inferior. Todas las partes que las constituyen, son dignas de la mayor atencion y exámen, pero más particularmente los elementos vascular y nervioso; los plexos que en las glándulas se forman y la influencia de estos, sobre la hematosiis ó sanguificacion de las glándulas y en el resto de la cara.

Solo presentando al discípulo muchas preparaciones de velo palatino, faringe y esófago, podrá formarse idea de su situacion y conexiones, tan trascendentales en la aplicacion y deducciones fisiológicas médicas y quirúrgicas; y de la gran participacion de las primeras en la formacion y de todas ellas en la deglucion.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

SOBRE EL ARREGLO DE PARTIDOS.

Animado con la buena acogida que dan Vds. á todos los artículos que sobre esta palpitante cuestion se les remite, voy á permitirme también escribir cuatro líneas para manifestar mi insignificante opinion en asunto tan interesante para las clases médicas; no porque presuma que ha de valer algo mi dictámen, sino porque quiero emitir una idea, que aunque amargaré á algunos, es por desgracia una verdad muy grande, que creo no haya inconveniente en decirla entre familia, pues si no hay enmienda, al menos habrá ó deberá haber sonrojo. Además que bueno es que se publique algo en favor del decreto del 9 de noviembre último, ya que tanto se ha escrito en su contra.

Uno ó dos días antes de publicarse este decreto recibirían Vds. un artículo en que explicaba á los Sres. D. Dionisio, Rico y Gamarra y D. Francisco Goya y Martínez las razones que tuvimos los 28 médicos de esta provincia al pedir á S. M. el 9 de julio último que los profesores titulares cobrasen por las depositarias de provincia, reforma que tan mal pa-

reció á dichos señores. En este artículo, que escribí solo porque no se interpretara nuestro silencio por falta de convicción y que Vds. no insertaron sin duda porque, publicado ya el decreto, pasó su oportunidad, decía: «No me propongo defender espada en mano como suele decirse, las bases principales que han anticipado Vds. del deseado arreglo; nada menos que esto, para mí tienen también sus defectos, siendo el mayor lo bajo de las dotaciones; pero me hago el cargo de que es el primer paso que se da en terreno tan quebrado, y por consiguiente que sería una impertinencia pretender que saliera á primeras de cambio cosa perfecta y acabada, mayormente cuando hay que atender á intereses encontrados. En mi pobre opinión, el arreglo proyectado, sobre poner orden en lo que ahora está muy desordenado, lo que ya es algo y no poco, proporcionará ventajas á la clase; por consiguiente ansio su publicación confiando en que los defectos que ahora pueda tener, y que la experiencia haga evidentes, el Gobierno, que no desca, ni puede desear, más que el bien de todas las clases de la sociedad compatible con el general, los irá corrigiendo.»

Esto escribía en primeros de noviembre, y esto repito hoy. El decreto del 9 de noviembre tiene en mi concepto cosas malas, pero también buenas. Veamos unas y otras:

En el preámbulo reconoce el Sr. Ministro la importancia de la higiene pública y la necesidad de que la ciencia esté representada en todos los puntos de la Península: confiesa igualmente que á los profesores se les ha de dar consideración é independencia, y se les ha de dotar decorosa y puntualmente, y, lástima es que en el articulado no se confirme esto último! Nos duele también que al concluir el preámbulo ponga en duda S. E. el cumplimiento de los deberes de una clase que tantas pruebas tiene dadas de que nunca los olvida, y aun pudiera decir de la única clase que siempre y en todas ocasiones se está sacrificando por sus semejantes sin que las más veces se lo paguen ni aun se lo agradezcan.

Las dotaciones que fija el artículo 2.º son cortas, sobre todo las que señala para los partidos de 4.ª clase. Hay en esto una desproporción muy grande. ¿Qué tiene que ver el trabajo de un médico que ejerza en un partido de 1.ª, 2.ª ó 3.ª clase, que no tiene que salir de la población, con el del que desempeñando uno de 4.ª tiene que montar á caballo de día como de noche, con frios, con calores, con nieves, con vientos, para andar dos ó tres leguas, y cuya dotación apenas bastará para el sostenimiento y conservación de la caballería que necesita? Como médico que soy de círculo hace más de dos años, aseguro que el médico que ejerza en partidos de 4.ª clase gana, atendido el trabajo material (en el intelectual son iguales) que emplea y las incomodidades que sufre, doble dotación que el que ejerce en partidos de 1.ª clase.

Pero si las dotaciones son cortas, ¿no puede haber influido para ello la conducta de nosotros mismos? Creo que sí. Según nos han dicho Vds. y otros periódicos, en el Ministerio se han separado del informe del Consejo de Sanidad, y han confeccionado el *Arreglo*, según han creído conveniente. Pues bien, no habiendo, como supongo no hay, en la sección del Ministerio á que corresponde lo de Sanidad médico alguno, es decir, siendo el *Arreglo* hechura de profanos, creo han estado muy generosos. Me fundo en que los tales empleados del Gobierno no pueden ignorar que en Madrid mismo hay facultativos que están comprometidos á asistir muchas más familias por menores dotaciones que las que el *Arreglo* marca; habrán leído también mil y una vez esas vergonzosas invitaciones en que por una *peseta al mes* se ofrece á toda una familia médico, cirujano, sangrador, botica y hasta sanguijuelas; sabrán igualmente esa especie de gremios de zapateros, sastres, carniceros, etc., que han dado en formar algunos médicos en Madrid, y aun en provincias, pues también á las capitales de 3.º y 4.º orden se ha extendido esta plaga, en que por una mezquina cantidad se presta á toda una familia asistencia médica y quirúrgica. Y conociendo estos señores tales hechos, y sabiendo, como no pueden menos de saber, que para tan pingües canongías hay empeños, y esto en la villa y corte, donde las casas, su mueblaje, el vestido, todo en fin está más caro, ¿no han estado demasiado generosos, como he dicho, al fijar las dotaciones que han señalado? En mi concepto sí, y aun veo en este acto, que tanto se ha censurado, que en las regiones ministeriales no hay prevención contra la clase, antes por el contrario que se nos considera más que era de esperar. Si á pesar de esto las dotaciones son escasas, como realmente lo son, y para los partidos de 4.ª clase mucho más, no culpemos á nadie más que á nosotros mismos, que hemos dado y estamos dando hace tiempo tristísimos y

perniciosos ejemplos, y sentando bases para la ruina y el desprestigio de la clase. Se dirá que la clase entera no ha de sufrir las consecuencias de la conducta de unos pocos. Es verdad, pero reflexionense las circunstancias, y se comprenderá que este razonamiento podrá tener justa aplicación en cualesquiera otras menos en las actuales.

Los artículos 6.º y 7.º hablan de las dotaciones de los farmacéuticos. Por cierto que no atino por qué á estos señores se les ha de pagar los medicamentos que despachen para los pobres según tarifa, además de las dotaciones, como titulares, no haciéndose lo mismo con los médicos y cirujanos respecto á las visitas. Creo que esta inmotivada é infundada disparidad resalta á primera vista. Para mí, sin embargo, tiene una ventaja y es que esta disposición será una rémora para que los Ayuntamientos vayan muy allá en el señalamiento de pobres. Y á propósito de pobres, se ha suscitado por la generalidad de los médicos la duda de qué se ha de entender por pobres para la observancia de este *arreglo*. En mi pobre juicio, de lo que se dice en el segundo párrafo del preámbulo: «La determinación de pobres de solemnidad, etc.» y del art. 1.º adicional, se desprende claramente que son solo los pobres de solemnidad.

En el art. 9.º se manda que los alcaldes den cuenta en el Gobierno de provincia, en los ocho días siguientes á la terminación de los plazos, de haber sido satisfechas las asignaciones á los titulares. Digan lo que quieran los Sres. Rico y Goya, hubiera sido mejor que los pagos se hicieran por las Tesorerías provinciales, como pedíamos en nuestra exposición á S. M. los médicos de esta provincia; pues mucho me jeme que con lo dispuesto en este artículo hemos logrado poco, si es que no se ha creado un germen de compromisos para los titulares: los alcaldes se harán los tontos, el oficial del Gobierno es muy difícil se tome el interés que se necesita para estar al cuidado de qué pueblos de la provincia han presentado los recibos y de cuales nó; y si tan celoso fuera que trajera en juego todos los pueblos de la provincia para este objeto, todavía quedaba el recurso á los alcaldes de sacar el recibo sin verificar el pago, lo que no dejarían casi siempre de lograr, ya por la condescendencia de los titulares, ya porque estos suelen encontrarse en circunstancias especiales para no negarlo, por no acarrear mayores daños.

El art. 11 prohíbe á los Ayuntamientos intervenir en los contratos entre los facultativos y vecinos particulares, y recaudar lo en estos estipulado. Tal determinación ha sido censurada por muchos profesores, y á mi tampoco me ha gustado; pero no puede ser otra cosa mientras no se varíe nuestra legislación; los Ayuntamientos no pueden responder más que de lo que figura en el presupuesto.

El art. 12 da realce á la clase, particularmente á la quirúrgica, que es la que más suele dedicarse á esa mecánica que tanto la rebaja y d. prime.

El art. 13 es muy justo, y los 14 al 19 inclusive, en que se determina el modo de proveer las vacantes, me parecen muy bien, porque si bien no quitan absolutamente la intervención á los pueblos en la elección de titular, hacen imposibles los amañes y abusos que en esto había generalmente. Unicamente quisiera que se hubiese dispuesto que las solicitudes de los pretendientes se dirigieran á los gobernadores, pues habiéndolas de recibir los alcaldes, estos podrán ocultar todas las que á bien tengan.

El art. 20, aunque no hace más que confirmar lo que se previene en el 70 de la Ley de Sanidad, es muy justo y muy beneficioso á la clase, como que pone á los titulares al abrigo de las intrigas de los caciques. Bien conozco que si estos se empeñan harán saltar al titular cuando les acomode, porque tienen mil medios innobles y rateros para ello; mas contra estos nada pueden las leyes.

El art. 21 es muy justo, y el 22 beneficioso á los titulares.

El 23 debe desaparecer, porque si bien es verdad que el pueblo no debe quedar sin asistencia facultativa en las ausencias ó enfermedades del titular; es muy duro, particularmente en casos de enfermedad, que puede haber adquirido en el desempeño de su obligación, hacer á este poner otro de su misma clase, que necesariamente ha de serle muy gravoso. Jamás pueblo alguno se ha quedado sin asistencia en casos tales, sin necesidad de ley que lo mande; lo que siempre y en todas partes se ha hecho es el que los inmediatos se han encargado de la asistencia sin gravámen alguno del profesor, y en casos de enfermedad de este, siempre con ventaja del vecindario, pues en vez de un profesor ha tenido á su disposición tres ó cuatro.

Los artículos 24 y 25 imponen penas á los titulares, que

si bien las creo justas en caso de que haya delincuente, lo que no espero nunca, me es muy sensible que á la vez no se hable una palabra de recompensas y premios. El final del artículo 25 es muy vago: ¿cuáles son esas operaciones que hemos de hacer á todo trance?

Sobre los artículos adicionales nada me ocurre mas que el 20, ó ha de quedar sin efecto, ó ha de traer á los titulares compromisos, mientras no tomen los gobernadores una parte más activa para vencer la incuria que hay en los pueblos en todo lo relativo á higiene pública.

Es cuanto me ocurre sobre el *Arreglo de partidos*. Creo que he demostrado lo que al principio me propuse: que para mí tiene defectos, también ventajas; pero que de todos modos ha sido un buen paso dado en sanidad civil. Los defectos que tiene y que la experiencia vaya demostrando, se irán corrigiendo sin duda, pues como dije al principio, el Gobierno no puede tener interés en contra.

ARAVACA Y TORRENT.

SOBRE LA SEGUNDA CLASE DE MÉDICOS.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mío: en la sección de *Varietades* del número 578 de su ilustrado periódico, he leído un artículo destinado á encomiar la necesidad de establecer una nueva clase de profesores de cortos estudios para los pueblos pequeños, y aun de las familias poco acomodadas de los restantes, si mal no he comprendido, dándola iguales atribuciones que á los médico-cirujanos, salvo la preferencia de estos en los partidos y puestos oficiales. La denominación de cirujanos dada á esta nueva clase, le parece al autor del artículo suficiente garantía para que la sociedad sepa distinguir en todo tiempo la diferencia de instruccion entre unos y otros, y facilita la refundicion en ella de los actuales cirujanos.

Trae además el citado artículo varias indicaciones sobre el poco acierto de las reformas médicas que han tenido lugar en estos últimos años, y concluye con anatematizar, sobre todo, la creacion de ministrantes y practicantes.

El deseo que se supone en la redaccion de EL SIGLO MÉDICO de aconsejar al Gobierno lo que más convenga á los intereses de la profesion y los del público que jamás deben estar reñidos, ha movido á los que la forman á publicar sus pensamientos; é iguales motivos me impelen á manifestar algunas observaciones sobre dicho escrito, que no se desdeñará, por cierto, en admitir.

Estoy muy conforme en que es necesario haya profesores de más corta carrera que los médico-cirujanos para que presten su asistencia á los pueblos pequeños en los dos ramos de la ciencia médica; mas no lo estoy en que dicha necesidad la reclamen las demás poblaciones que por si solas pueden dotar decorosamente á un licenciado en medicina y cirugía, ó donde este pueda fácilmente establecerse. Las razones que en el citado artículo se emiten, de que siempre ha habido hasta en las grandes poblaciones quien se sirviera de los cirujanos para toda clase de dolencias, sin que las leyes pudieran evitarlo, porque en ellas existen familias de escasos recursos, no son hoy valederas.

Cuando las profesiones estaban separadas, las familias se veían precisadas á valerse de dos individuos distintos á quienes tenían que satisfacer por parte sus honorarios que la costumbre hacia se pagaran por visitas, lo que en una enfermedad larga podia ocasionar la ruina de una mediana fortuna: esta era la razon de que las familias poco acomodadas en los pueblos de notable vecindario y en las ciudades, se valieran exclusivamente de los cirujanos, quienes ejerciendo ambas facultades se conformaban con la mitad de honorarios que los médicos. Hoy han cambiado las circunstancias: las poblaciones de 200 vecinos, y aun ménos, se sirven de un solo profesor en vez de dos, y pueden sin sacrificios dotar decorosamente á un médico-cirujano con toda la estensa carrera que hoy abraza, como prácticamente se vé, pues pocos pueblos de este vecindario carecen de dicha categoría de profesores, si no ha sido malo su comportamiento para con ellos. En las grandes poblaciones tienen los pobres asegurada su asistencia en los hospitales y en la gratuita que se establece por el nuevo arreglo de partidos; y las familias de medianas facultades hallan la facilidad de ser asistidas de licenciados y aun doctores, por la insignificante cuota anual de tres ó cuatro duros, con solo inscribirse en cualquiera de esas sociedades llamadas filantrópicas.

Hé aquí demostrada la innecesidad é inconveniencia de la nueva clase que se pretende crear para los partidos de tercera clase en adelante, si no se quiere promover una competencia ruinosa entre los profesores que fijen en ellos su residencia; sin que baste á impedirla la denominacion de cirujanos, que desaparecerá ante la igualdad de atribuciones de unos y otros, y será superada en los últimos por la más asidua asistencia prestada á menor precio y con servicios más humildes. Tiene además el inconveniente de atraer á las poblaciones grandes, donde no hacen falta, profesores creados para las pequeñas, que quedarían con la misma necesidad.

Dije al principio que estoy muy conforme con que haya un personal médico de menor carrera para los pueblos pequeños, medida que no juzgo aun perentoria; pero esto puede obtenerse con habilitar el día que se quiera, cuando se considere oportuno, á los bachilleres en medicina y cirugía que á los cuatro años, número igual al que se pretende exigir á los futuros cirujanos, se hallarian en aptitud de servir los partidos de cuarta clase que no fueren pretendidos por licenciados.

Verdad es que los bachilleres necesitan haber cursado los años de instituto que se requieren para ingresar en la carrera médica, mayores en número que el año preparatorio de los cirujanos; mas atendida la facilidad de poderse matricular en la multitud de establecimientos de segunda enseñanza que ya existen, no sería este un obstáculo para que dejasen de concurrir jóvenes á una carrera en la que á los cuatro años encontraban una colocacion segura y decorosa, sirviéndoles estos mismos para poder continuarla y elevarse á mayor categoría. De este modo se evitaba que fuese mucho mayor el número de profesores que el preciso á satisfacer las necesidades públicas; se reducía á una sola clase las profesiones médicas, con solo las categorías convenientes á los pequeños, á los grandes pueblos y á la enseñanza; las de bachilleres, licenciados y doctores; y se quitaba todo pretexto á rivalidades injustas y á nivelaciones ridiculas, sabiendo todos lo fácil de elevarse de una á otra categoría con solo estudiar los años que faltasen, sin tener que introducir el Gobierno perturbacion alguna en los estudios médicos, como hoy sucede.

Si se quiere refundir á los cirujanos en una nueva clase de más atribuciones que las que hoy tienen, nada sería más fácil que darles el título de bachilleres habilitados en la forma que se estimase más oportuna y se les facilitaba el camino normal para elevarse á las demás categorías. Este favor le estimarian más que la asimilacion á otra clase que por sus fáciles y cortos estudios les ofreciera en breve una competencia enojosa, pues á los cuatro años, nó á los siete, como dice el articulista, saldrían ya profesores de la nueva clase, toda vez que era posible se encontrasen muchos jóvenes con el año preparatorio cursado al publicarse el decreto que la creara.

Réstame para concluir hacer alguna observacion sobre la creacion de ministrantes y practicantes.

Yo no veo que fuese esta una concepcion enojosa y estravagante, solo la he calificado de prematura.

Cuando en los pueblos de notable vecindario habia médicos y cirujanos, se dividían entre ambos el impropio y pesado trabajo de cada una de las profesiones, y se suplían mutuamente en ausencias y enfermedades cortas, quedando así satisfechas las familias: hoy se contrata un solo profesor para asistir en ambas facultades á todo un pueblo de 200, 300 ó más vecinos, y si es menor le obligan á tener algun anejo. En situaciones normales le es algo difícil cumplir su encargo sin gran molestia y sujecion; mas en casos de epidemia le es casi imposible. En muchas ocasiones necesita un auxiliar para practicar ciertas operaciones, y en un pueblo no se encuentran más que labriegos de quien servirse.

Con frecuencia se vé precisado á hacer breves ausencias sin poder dejar otro profesor en su lugar; y no es posible que como sér humano deje de estar sujeto á ciertas incomodidades que en más de un caso le obligan á guardar cama, aunque sea por uno ó dos días, y en ambos casos necesita tener una persona que pueda asistirle y darle parte del estado de los enfermos, quienes disimulan su falta, si hay quien le sustituya, aunque carezca de sus conocimientos. El que haya practicado solo en un pueblo regular habrá notado la intolerancia de sus vecinos cuando no tienen quien siquiera les tranquilice de sus á veces infundadas alarmas, disponiéndoles una simple taza de té.

Hé aquí, pues, justificada la creacion de los ministrantes ó

practicantes, que con las escasas atribuciones que la ley les concede, solo pueden estar á las órdenes de los médicos y cirujanos para descargarlos de la parte puramente material de la profesión, que absorbe á veces un tiempo necesario al estudio y al descanso. Esta creacion solo pecó de prematura, pues debió aguardarse á la disminucion del personal de cirujanos á quienes en algun dia perjudicó.

Recapitulando lo expuesto resulta:

1.º Que solo los pueblos pequeños en la cuarta clase del arreglo de partidos necesitan facultativos de menores estudios que se establezcan en ellos con autorizacion para desempeñar el todo de la ciencia médica.

2.º Que esta necesidad se satisface sin crear nuevas clases de profesores, con solo habilitar á los bachilleres que siguen la carrera médica.

3.º Que la unidad profesional exige que solo haya una clase, á la vez que permite en sus diferentes categorías todos los servicios que estas pueden prestar, facilitando el ascenso de unas á otras sin introducir perturbacion alguna en sus estudios.

4.º Que en la categoría de bachilleres pueden ser refundidos los cirujanos.

5.º Que los ministrantes ó practicantes son indispensables para el mejor servicio de los partidos y comodidad de los profesores, ya sea donde estos residan, ya en sus anejos.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

Villahoz 16 de febrero de 1865.

PRENSA MÉDICA.

Usos de la menta piperita.

Sometemos á la consideracion de los prácticos una idea que ha prestado algunos servicios y que consiste en utilizar como antiflogísticos y resolutivos, las propiedades refrigerantes del agua destilada y del alcoholaturo de menta piperita.

Al principio de un mal de garganta sirven las pastillas de menta como medio abortivo.

Hemos empleado la menta por primera vez al exterior, en el tratamiento de una conjuntivitis doble, palpebral y ocular, determinando una sensacion muy viva de ardor y escozor. Se prescribió un colirio segun esta fórmula:

Agua de menta. 100 gramos.
Sulfato de zinc. 25 centigramos.
Láudano de Sydenham. 2 gramos.

Mézclase para poner una cucharada en un vaso de agua y mojar compresas que se aplicarán constantemente.

El escozor y el calor cesaron casi al momento; el enfermo pudo dormir desde la primera noche; se congratulaba principalmente de la sensacion de frescura que le producía esta cura.

Algun tiempo despues, en un caso de gota en ambos piés con sensacion de quemadura intima alrededor de las articulaciones, ensayamos disminuirla con el linimento siguiente:

Aceite de beleño. 60 gramos.
Alcoholaturo de menta. 10 —

Mézclase.

Para estender con las barbas de una pluma sobre la region dolorida y cubrirla con algodón.

La sensacion de quemadura cesó casi al momento así como el dolor: habiéndole administrado un laxante al dia siguiente pudo el enfermo levantarse.

En fin, estos últimos dias hemos obtenido un éxito notable con el agua de menta pura como tópico contra la torcedura. Los efectos han sido tan pronto como con el agua fria y las irrigaciones continuas; con la ventaja, sin embargo, de que el enfriamiento persistía más tiempo y no era reemplazado por una reaccion tan rápida. En el enfermo gotoso duraba aun despues de evaporado ó absorbido completamente el linimento.

Esperamos una ocasion favorable para experimentar el mismo método en los casos de erisipela. Los cirujanos encontrarán quizá en este medio un recurso precioso contra la erisipela traumática tan frecuente en los hospitales á consecuencia de las grandes operaciones. La menta y sus preparados parece deben obrar, independientemente de sus pro-

piedades refrigerantes, anestésicas y resolutivas, como tónicos y antisépticos.

El agua destilada de menta piperita pura, podría administrarse en locion en las partes erisipeladas. Se podría hacerla entrar en la composicion de un glicerolado de almidon, ó sustituirle en esta preparacion, el alcoholaturo. La esencia de menta inglesa, mezclada en ciertas preparaciones con la creta ó el almidon, formaría un tópico seco que sería ventajoso en los casos en que esté contraindicado el contacto de los líquidos ó de cuerpos grasos con algunas partes del cuerpo.

(Bulletin medical du Dauphiné.)

Tratamiento de la cefalalgia por el nitrato de plata.

Fundándose en una experiencia de muchos años, el señor Socquet considera el nitrato de plata como un medicamento casi infalible y rápidamente eficaz en los casos de que se trata; si una comparacion, dice, pudiera dar idea de nuestra confianza, diríamos que es lo que la quinina en las intermitentes.

La fórmula que ha adoptado es la siguiente:

Nitrato de plata. 3 centigramos.
Sal amoniaco. 6 —
Estracto de genciana. c. s.

Para una pildora.

Se prescriben dos ó tres pildoras en las 24 horas; la primera al acostarse, la segunda por la mañana en ayunas, y la tercera al medio dia.

Tres ó cuatro dias del uso de estas pildoras han bastado para vencer cefalalgias que existían desde muchos años. Fui llamado una noche para ver á una mujer de 30 años, que desde la vispera sufría una cefalalgia que la hacia dar gritos, agitarse en la cama y comprimirse la frente con las manos. Este dolor se habia manifestado la primera vez diez años antes; la enferma le atribuía á un enfriamiento despues de un paseo rápido. Desde entonces el dolor se presentaba primero todos los meses en la época de la menstruacion y desaparecia con ella; despues se aproximaron los accesos y hacia dos años se presentaban cada quince dias, y duraban tres ó cuatro. Este último acceso era intolerable; los ojos estaban sensibles á la luz, la conjuntiva ligeramente inyectada, el dolor ocupaba sobre todo el lado derecho. Esta cefalalgia habia resistido á todos los medios empleados por varios médicos, valeriana, óxido de zinc, ópío, baños, etc.; la valeriana la calmaba momentáneamente.

Prescribí las pildoras de nitrato de plata, segun la fórmula indicada, y continuó usándolas durante cinco dias; cesó completamente la cefalalgia y hace tres años que no ha vuelto.

He tenido frecuentes ocasiones de curar cefalalgias menos violentas que esta, pero que hacían penosa la existencia de los enfermos.

No es raro que la cefalalgia que acompaña á la fiebre láctea se prolongue durante once y aun veinte dias, y sea origen de cefalalgias ulteriores más ó menos pertinaces; es por lo tanto urgente suprimirla; siempre hemos obtenido buen resultado en tales circunstancias, con dos pildoras de nitrato de plata, con las cuales han desaparecido los dolores ó se han calmado hasta el punto de no necesitar más que otras dos pildoras, para hacerlos desaparecer. Nunca hemos notado que la sal de plata haya tenido la menor influencia en el curso ulterior del puerperio.

(Journal de medecine de Lyon.)

Investigaciones acerca del sitio en que se forma el ácido carbónico en los animales; por el Sr. Sachs.

El autor recuerda que se han emitido tres opiniones sobre este asunto: 1.ª, el ácido carbónico se forma en los tejidos, de los cuales pasa á la sangre; 2.ª, se forma exclusivamente en la sangre; 3.ª, se produce en los tejidos y en la sangre. Contra la primera de estas opiniones, presenta el Sr. Luvic una objecion que parece á primera vista de un valor absoluto. En este caso, dice, la tension del gas en los tejidos debería ser mayor que en la sangre, y la observacion demuestra lo contrario. Así las investigaciones de Schumowsky han enseñado que el tejido muscular no contiene más de 14,4 por 100 de ácido carbónico; por lo que respecta á los líquidos del organismo, Schöffer fija en 4,4 por 100 la proporcion de este gas en la orina, y segun Settschenow varia en la leche entre 5,01 y 6,72 por 100. En todos estos casos, por consiguiente la cantidad es muy inferior á la contenida en la sangre.

Pero la fuerza de esta objecion desaparece si se considera que una gran parte del ácido carbónico de la sangre está combinada con el fosfato de sosa, y que una pequeña cantidad se halla realmente en estado libre. Para dilucidar la cuestion, ha recurrido Sachs al método siguiente: Divide en dos partes la sangre recién estraida de la vena; en la una, analiza inmediatamente el gas, y deja reposar la otra durante algunas horas, antes de examinarla. El autor ha practicado seis experimentos, no descuidando ninguna de las precauciones necesarias en investigaciones tan delicadas y ha formulado las siguientes conclusiones: 1.^a, en la sangre estraida del cuerpo, los gases experimentan, á la temperatura ordinaria, modificaciones muy marcadas en sus proporciones relativas; desaparece el oxígeno poco á poco y es reemplazado por el ácido carbónico; pero la cantidad de ácido que se forma es siempre mayor que el volumen de oxígeno que desaparece; 2.^a, la cantidad de ácido carbónico químicamente combinado en la sangre, aumenta con el tiempo que pasa desde la estraccion del líquido; como ya habian observado Schöffer y Sczelkow, la proporcion de ácido carbónico combinado es siempre mayor en la sangre venosa que en la arterial; 3.^a, aunque el número de los experimentos no haya sido suficiente para autorizar una afirmacion absoluta, parece, sin embargo, que al cabo de cuarenta y ocho horas, la cantidad de oxígeno existente en la sangre es muy reducida, y que los gases no sufren alteracion alguna; 4.^a, no se ha obtenido ningun resultado positivo en cuanto á las modificaciones cualitativas del azoe; 5.^a, la presencia de la fibrina es una condicion necesaria para la formacion del ácido carbónico en la sangre; pero no se conoce aun con claridad el papel que desempeña.

Despues de estas investigaciones, se cree autorizado el Sr. Sachs para deducir, que el ácido carbónico se forma constantemente en la sangre á espensas del oxígeno contenido en este líquido, y que por consiguiente, la produccion de este gas no pertenece esclusivamente á los tejidos.

(Reicher und du Bois-Reymond's Archiv.)

Prurito de la vulva, tratamiento por la depilacion.

Está bien demostrado por el análisis microscópica y por los resultados del tratamiento que gran número de enfermedades de la piel son exclusivamente ocasionadas y sostenidas por animalillos parásitos. Muchas de estas enfermedades que tienen su asiento en la cara y en la cabeza, exigen antes de aplicacion alguna ulterior, que se practique exactamente la depilacion, es decir, la estraccion pelo por pelo, con una pinza especial.

Se lee en el *American Journal* que el Dr. Meigs, profesor de obstetricia en Jefferson, despues de haber practicado inútilmente todos los meses durante mucho tiempo cauterizaciones con el nitrato de plata, en las partes genitales esternas de una mujer afectada de un prurito vulvar incesante (y ya se sabe cuán desagradable, insoportable é inconveniente es en sociedad esta enfermedad, en apariencia tan ligera, y cuánto fatiga é irrita á la mujer en todas ocasiones), el Sr. Meigs tuvo la idea de examinar con el microscopio las regiones enfermas; entonces descubrió facilmente que gran número de pelos estaban implantados en el borde de los grandes labios y encorvados hácia el orificio vulvar, donde obraban como en el triquiasis ó el entropion; practicó en la vulva la misma operacion que se practica en los párpados, y la curacion fué radical.

(*Journal des connaissances medicales.*)

Forma especial de afemia.

Segun el Sr. MOREAU (de Tours), la afemia es muchas veces una verdadera neurosis, una perturbacion dinámica, funcional, que por ahora se coloca con dificultad entre las alteraciones orgánicas fijas. Sin prejuzgar nada de los descubrimientos anátomo-patológicos que nos reserva el porvenir, parece prudente, al menos en la actualidad, no ver en ciertos casos de afemia más que una de esas manifestaciones neuropáticas, tan comunes en los epilépticos, en los histero-epilépticos principalmente, manifestaciones que duran poco, que se suceden unas á otras atacando alternativamente el conjunto del sistema nervioso en sus funciones intelectuales y morales, en sus facultades motoras.

Como ejemplo, cita un hombre de unos cincuenta años, que á consecuencia de un accidente nervioso que presentaba todos los caracteres de vértigos epilépticos, se encontró en esta situacion singular y que se puede caracterizar en al-

gunas palabras. No habia afemia sino cuando el enfermo reflexionaba lo que queria decir, cuando tenia la voluntad consciente de articular cualquiera palabra.

En efecto, aunque el enfermo, que era naturalmente melancólico, irritable, vivia muy retirado y las más veces no se comunicaba con sus compañeros de infortunio, en Bicêtre, más que por gestos; sin embargo, no era raro oírle pronunciar ciertas palabras, y aun frases, lo que sucedia generalmente cuando se encolerizaba.

Informado de este hecho el Sr. MOREAU le instó á repetir lo que habia dicho la víspera ó pocos instantes antes. Se veia entonces su fisonomia, calma y placida habitualmente, animarse con viveza y contraerse sus facciones por esfuerzos impotentes; apretaba los puños, golpeaba su cama, pero ni una palabra, ni una sílaba salia de su boca.

(*Gazette des hôpitaux.*)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

El Excmo. Sr. Director general de Instruccion pública, con fecha 22 de enero último, se ha servido comunicarme la siguiente Real orden:

«El Sr. Ministro de Fomento me dice con esta fecha lo que sigue: «Excmo. Sr.: Siendo de la mayor necesidad que la enseñanza de practicantes se dé en la forma que el Reglamento de 21 de noviembre de 1861 determina, y habiéndose suscitado dudas acerca de la verdadera inteligencia del artículo 16 del citado Reglamento, respecto á si la práctica que en el mismo se exige es solo la que hacen los alumnos con el profesor, al propio tiempo que adquieren los conocimientos teóricos, ó si por el contrario deben acreditar otra independientemente de aquella; considerando que la práctica de los estudios que han de hacer los que aspiren al título de practicante, es el fundamento de la enseñanza de estos auxiliares de la profesion médica; la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Real Consejo de Instruccion pública, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.^a Los profesores á quienes se halla encomendada la enseñanza especial de practicantes, se limitarán en sus esplicaciones teóricas á suministrar los conocimientos indispensables para que los alumnos comprendan y puedan probar las materias espresadas en el artículo 15 del Reglamento de 21 de noviembre de 1861 acomodándose á los libros de texto designados por el Gobierno, y evitando cuidadosamente toda amplificación supérflua ó impropia del oficio que los alumnos se proponen ejercer. Los rectores podrán suspender á los que contravinieren á este precepto, nombrando en su lugar otros profesores del mismo establecimiento, conforme la atribucion 4.^a que el art. 5.^o del Reglamento les concede.

2.^a La práctica de los estudios expresados en el art. 15 del citado Reglamento, que ha de ser simultánea con la enseñanza teórica y adquirirse bajo la direccion del mismo profesor, segun previene el primer párrafo del art. 16, se deberá suministrar siempre que sea posible en el cadáver ó en los enfermos de la sala ó salas de que se halle aquel encargado, bajo su direccion inmediata y sin ocasionar á los enfermos daño ni molestia.

3.^a En conformidad al espíritu y letra de párrafo último del citado art. 16, solo pueden aspirar al título de practicante, y ser por consiguiente admitidos al ejercicio de revalida los que hayan sido tales practicantes de número en cualquier hospital general ó provincial que tenga más de sesenta enfermos, y desempeñando el oficio de topiquero, ayudante de aparato ó aparatista, por un año al menos, si lo fueron despues de terminar el estudio de los cuatro semestres; ó por dos años si la práctica la adquirieron al mismo tiempo que los conocimientos teóricos.

4.^a La práctica exigida por la disposicion anterior se acreditará del modo siguiente: si tuvo principio despues de empezados los estudios presentando los interesados el documento que lo pruebe, al hacer la matricula del semestre inmediato; sin dejar por esto de justificar para la revalida el completo de la práctica en el hospital. Si comienza despues de concluidos los estudios, uniendo al expediente que obre en la secretaría de la Universidad donde hicieren las matrículas, un certificado por el cual se acredite haber ingresado

en un hospital de las condiciones marcadas en la disposición 3.^a para desempeñar el servicio de practicante de número; sin perjuicio de probar a su tiempo que este servicio se desempeñó al menos por un año, y que durante él fué el interesado topiquero, ayudante de aparato ó aparatista.

5.^a Las certificaciones espresadas se expedirán por el decano facultativo del hospital en que tenga lugar la práctica, y deberán llevar el V.^o B.^o del director del mismo, y referirse necesariamente á un libro en que se inscriban los practicantes de número que entren al servicio del establecimiento.

Y 6.^a quedan derogadas las Reales órdenes de 30 de enero y 6 de abril del año próximo pasado.

Lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Traslado á V. la presente Real orden para su inteligencia y exacto cumplimiento, debiendo V. ponerse de acuerdo con el director de ese hospital para que le tengan los artículos que se refieren á la manera de acreditar la práctica hecha por los alumnos en el mismo hospital. Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 10 de febrero de 1865.—El rector, Juan Manuel Montalban.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice con esta fecha al de la Gobernacion lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la Real orden expedida en 21 de julio último por el ministerio de su digno cargo, consultando las formalidades que deberan preceder á la declaracion de demencia de los penados por jurisdiccion de Guerra, y á fin de armonizar en este punto la práctica que haya de seguirse con la ya establecida por Real orden de 13 de enero del año anterior, para los penados por la jurisdiccion ordinaria, de conformidad con lo expuesto por el Tribunal supremo de Guerra y Marina, se ha servido dictar las reglas siguientes:

1.^a Los confinados que se suponga en el estado de dementes serán constituidos en observacion, instruyéndose al efecto por la comandancia del presidio en que aquellos se encuentren, un expediente informativo de los hechos y motivos que hayan dado lugar á la sospecha de la demencia, en el que se consigne el primer juicio ó la certificacion de dos facultativos, por lo menos, que los hayan examinado y observado.

2.^a Consignada así la gravedad de las sospechas, el comandante del presidio dará cuenta inmediatamente con copia literal del expediente instruido, al capitán general ó al Tribunal supremo de Guerra y Marina, segun de quien proceda la sentencia que estingan los confinados, sin perjuicio de ponerlo en conocimiento de la Direccion general de Establecimientos penales.

3.^a El Tribunal supremo de Guerra y Marina pasará aquel expediente á la sala de Generales ó de Justicia á quien corresponda, segun quien fuere la que hubiese dictado la ejecutoria, la cual con preferencia oirá al fiscal militar ó logado, segun la Sala en que radique, y al acusador particular de la causa, si le hubiere, hasta la última instancia, y dándose intervención y audiencia al defensor del penado ó nombrándose de oficio para este caso, si no le tuviese; acordará la instruccion más amplia y formal de los hechos y el estado físico y moral de los pacientes, por los mismos medios legales de prueba que se hubiese empleado si el incidente ocurriera durante el seguimiento de la causa, comisionando al efecto al capitán general del distrito donde se hallen los confinados para que pueda vigilar el cumplimiento. En forma análoga, se procederá por los capitanes generales y directores generales de Artillería é Ingenieros, como presidentes de los juzgados y jurisdicciones especiales del ramo de Guerra y protectorio de estranjería, cuando las causas en que hubiesen sido sentenciados los confinados dementes lo fueran por ejecutoria de su respectiva jurisdiccion.

4.^a Y últimamente, sustanciado este incidente en justicia contradictoria si hubiese oposicion, y en forma ordinaria si no la hubiese, y despues de oír las declaraciones juradas de los peritos en el arte de curar, y en su caso de la Academia de Medicina y Cirujia, se dictará el fallo que proceda de si há ó nó lugar á declarar la demencia, el cual se comunicará al comandante del presidio para la traslacion del penado demente al establecimiento de beneficencia que corresponda y su colocacion en la habitacion solitaria que previene el artículo 88 del Código penal vigente, todo sin perjuicio de

cumplir con lo que en el mismo artículo se dispone si en cualquier tiempo el demente recobrase su juicio »

De Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de enero de 1865.—El subsecretario, José G. de Arteche.—Señor.....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10. id. Disponiendo se signifique al Ministerio de Estado para que se proponga para la cruz de caballero de Isabel la Católica, al médico mayor del ejército de Filipinas don Pablo Nalda y Molina en recompensa de sus servicios durante el terremoto ocurrido en Manila en la noche del 3 de junio de 1863.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento de Artillería, D. Francisco Lasida y Puente, para que pueda pasar á Cádiz con el objeto de arreglar asuntos propios.

11 febrero. Nombrando segundos ayudantes farmacéuticos á D. Eusebio Pelegrí y Camps, D. Leto Lopez y Villalunga, y D. Manuel Guerrero y Montes, que entre los diez opositores que han resultado aprobados en los ejercicios últimamente celebrados para el ingreso en el Cuerpo, han obtenido los tres primeros números por el orden de calificacion, y los cuales deberán servir sus empleos respectivamente en los hospitales militares de Vigo, Córdoba y Ciudad-Rodrigo.

Id. id. Disponiendo se reserve el derecho de ingreso por su orden en las vacantes que vayan ocurriendo á los siete opositores procedentes de los citados ejercicios D. Severo Gomez Portillo y Palomino, D. Eduardo Alcobilla y Martinez, D. Nemesio Diaz y Valpuesta, D. Sebastian Soler y Vilaresan, D. Antonio Barberá y Martorell, D. Telesforo Mendoza y Oroz, y D. Joaquin Vazquez y Reyes.

Id. id. Disponiendo sea dado de alta en el Cuerpo el primer ayudante médico D. Mariano Gomez y Martinez, que habia solicitado la separacion del servicio por enfermo, quedando sin efecto la vacante que habia producido su instancia.

Id. id. Aprobando la disposicion del capitán general de Filipinas, y destinando en su consecuencia al médico mayor D. Rafael Ginard y Mas á la secretaria de la Subinspeccion de Sanidad militar de las islas, y al de la propia clase D. José Martinez Espinosa y Maseras á la Jefatura local facultativa del hospital militar de Manila.

Id. id. Id. que el pase á la Peninsula, anticipado por el capitán general de Santo Domingo, al primer ayudante médico supernumerario D. Eduardo Carreras y Perelló, sea por cuenta de la Administracion militar, toda vez que habiendo pasado mediante sorteo, se halla comprendido en las Reales órdenes de 31 de marzo de 1854 y 10 de julio de 1863.

11. id. Desestimando la solicitud de D. Buenaventura Casals y Echaiz de que se le confiera un destino análogo al de protomédico que obtuvo en 1823, mediante á que no solo carece de derecho á que se le dé colocacion en el Cuerpo, sino al retiro que pide.

Id. id. Admitiendo la renuncia que ha hecho el médico de entrada D. Vicente Almenara y Almenara, encargado de asistir las fuerzas del ejército estacionadas en la plaza de Monzon.

Id. id. Concediendo al segundo ayudante farmacéutico D. José de Pontes y Rosales el que continúe por dos años más disfrutando de las ventajas concedidas en el art. 2.^o del Real decreto de 25 de noviembre de 1853, ó sea como supernumerario en el Cuerpo, y en su destino en la Botica Real.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

8 febrero. Nombrando oficial segundo de la Direccion de Sanidad militar de la Armada al médico mayor D. Félix Pantostier, siendo relevado en el hospital de Cartagena por el de la misma clase D. José Suarez.

15 id. Concediendo cuatro meses de licencia por enfermo al primer ayudante de Sanidad militar de la Armada don José Perez y Lora.

21 id. Id. un mes de licencia al primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Francisco Medina.

Id. id. Resolviendo que sea baja en la Armada el segundo practicante del Cuerpo de Sanidad militar de la misma don Félix Delgado por no haberse presentado á tomar posesion de su destino en el plazo legal.

SECRETARÍA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Conforme al art. 22 de la Real orden de 21 de noviembre de 1861 se hallará abierta en esta secretaría general, desde el día 16 hasta el 31 del corriente, la matrícula para la enseñanza de practicantes y matronas, á la cual serán admitidas las personas que acrediten los requisitos espresados en los artículos 7, 18, 19, 20, 21 y 23 de dicha Real orden, mediante el pago de 20 rs. en el papel de reintegro, azul, llamado de matriculas, que se espense en la Tercena (plaza de la Constitucion, frente á la Panaderia).

Los profesores autorizados por el Excmo. Sr. Rector de esta Universidad para dar en Madrid la enseñanza de practicantes son: en el hospital de la Princesa, el Dr. D. Leoncio Sobrado y Góiri, decano de los médicos del mismo; y en el hospital general, el licenciado D. Manuel de Andrés y Soria y el Dr. D. Bonifacio Blanco, profesores de la Sección de Cirujía.

Segun lo dispuesto en la Real orden de 22 de enero último, la enseñanza de matronas solamente puede darse en los departamentos de las casas de Maternidad, destinados á las parturientes indigentes de legítimo matrimonio; y como hasta ahora no se haya pedido autorizacion para dar la citada enseñanza por ninguno de los profesores de las mencionadas casas de Maternidad, no se dará principio á ella mientras no se designe á algun profesor para desempeñarla.

Las lecciones de la enseñanza de practicantes, tanto para los primeros semestres como para los sucesivos, comenzarán el día 1.º de abril próximo y serán diarias, debiendo cada alumno satisfacer mensualmente, al respectivo profesor, la cantidad de 20 rs. que presija el art. 8.º de la Real orden de 21 de noviembre de 1861.

En virtud de lo prevenido en 22 de enero del corriente año (por la cual se modifica la anterior) la práctica de los estudios de practicante ha de ser simultánea con la enseñanza teórica y adquirirse bajo la direccion del mismo profesor; solo serán admitidos al ejercicio de reválida los alumnos que hayan sido practicantes de número en cualquiera hospital general ó provincial, que sostenga más de 60 enfermos y que hayan desempeñado el oficio de topiquero, ayudante de aparato ó aparatista, por un año al ménos, si lo fueron después de terminar el estudio de los cuatro semestres, ó por dos años si la práctica hubiese sido simultánea con los conocimientos teóricos, y si dicha práctica tuvo principio después de empezados los estudios teóricos, deberán presentar en esta secretaría general los interesados el documento que la acredite, al hacer la matrícula del semestre inmediato, justificando además, al solicitar la reválida, el tiempo completo de la práctica en el hospital, y si esta comienza después de concluidos los estudios teóricos habrán de presentar en la misma secretaría un certificado en que conste que ingresaron en un hospital de las condiciones espresadas para desempeñar el servicio de practicante de número, y además presentarán á su debido tiempo otro documento para justificar que aquel servicio se desempeñó al ménos por un año, y que durante él fué el interesado topiquero, ayudante de aparato ó aparatista. Las mencionadas certificaciones se espedirán por el decano facultativo del hospital en que tenga lugar la práctica y deberán llevar el V.º B.º del director del mismo y referirse necesariamente á un libro en que se inscriban los practicantes de número que entren al servicio del establecimiento.

Madrid 2 de marzo de 1865.—El secretario general, Victoriano Mariño.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado que con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Juntas delegadas desde el 15 del actual; á cuyo efecto deberán presentar los interesados oportunamente, en las secretarías de las Juntas respectivas los documentos necesarios para el cobro.

Madrid 8 de marzo de 1865.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Pablo García y Carsi, licenciado en medicina y cirujía,

residente en Aranjuez, provincia de Toledo, desea ingresar en este Monte-pío facultativo. (2)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 3 de marzo de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Raimundo Cuevas, como curador ad-bona de D. Diego y D.ª Benita del Castillo, huérfanos del socio D. Diego del Castillo y Salazar, solicita el goce de pension que les corresponde por fallecimiento de su padre, viudo de D.ª Josefa Gabriela Corral. (4)

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y con el fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga saber lo manifieste reservadamente á esta secretaría, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 8 de marzo de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Se previene á los socios que el día último del presente mes termina el plazo extraordinario del pago perteneciente al primer plazo del dividendo del actual semestre.

Madrid 3 de marzo de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

EXPOSICION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE VALLADOLID.

Esta Real Academia, siguiendo el ejemplo de la de Madrid y otras de provincias, ha dirigido al Gobierno una exposicion manifestando los inconvenientes de la cátedra y clinica homeopáticas.

En la imposibilidad de insertarla íntegra por falta de espacio, transcribiremos su conclusion que es como sigue:

«Sirvase, pues, V. E. meditar atentamente la historia espresiva de este asunto; recuerde el desgraciado suceso que han tenido los ensayos oficiales en otras naciones; vea la justa indignacion y clamores lanzados por las Facultades y Academias médicas españolas, por la inmensa mayoría de los médicos y por todas nuestras notabilidades, por la prensa científica y por gran parte de la prensa politica, por la autorizada voz de un diputado de la nacion dentro del mismo Congreso, por el digno presidente de la Facultad de la Real Cámara y aun por todos los extraños á la medicina, pero animados de espíritu recto é imparcial; estudie las mezquinas rencillas brotadas entre la Sociedad Hahnemanniana y la Academia homeopática española, apenas ha comenzado esta su existencia, y en una reciente circular publicada por su secretaría, vislumbra cuánta ambicion y cuánta personalidad anteponen esos estraviados académicos al porvenir y triunfo de su doctrina; calcule la duda y sinsabores que pueden legitimar un fallo equivocado de V. E. en los trances más tristes de la vida, cuando la muerte ofrece con su fatal guadaña el luto, la consternacion y acaso la miseria; observe la estraña contradiccion y anomalía que debe resultar de la vida simultánea oficial, de una ciencia fundada por los siglos y un nuevo engendro formulado sobre principios totalmente contrarios á aquella, cuya existencia acusará indefectiblemente, el error de una de las dos; y en fin, reflexione todo el respeto y toda la veneracion que nos deben merecer las grandiosas obras de nuestros antepasados, únicas fuentes de que podemos deducir la verdad, y via cierta que nos ha de conducir al triunfo de esta y destruccion de los errores y sofismas. Y entonces, la Academia que suscribe, abriga la seguridad de que V. E. compadecerá como esta corporacion á esos médicos visionarios, y desaprobará completamente todas las gestiones que practiquen para alcanzar consideracion oficial, en cualquier ramo que la pretendan, y no tolerará ensayos, que reprueban los sentimientos humanitarios y que tiene ya proscritos la ciencia médica verdadera.

Por tanto, esta Academia espera del recto criterio del Gobierno de S. M. que se sirva desestimar, en atencion á las

breves consideraciones expuestas y á cuanto los verdaderos médicos enseñan, todas las peticiones que los homeópatas han dirigido ya y puedan dirigir, consagradas á la sancion, ó consentimiento, ó ensayo de su absurda doctrina.

Valladolid 20 de febrero de 1865.—V.º B.º—El vicepresidente, *Dr. Eugenio Alau.*—Por acuerdo unánime de la Academia, el secretario de gobierno, *Dr. Julian Calleja y Sanchez.*»

ASOCIACION MÉDICA ARUNDENSE.

Hé aquí los artículos de los estatutos que más interesa conocer á los que quieran formar parte de esta asociacion:

CAPÍTULO II.

Art. 2.º Se compondrá por ahora la Asociacion de tres clases de sùcios: de número, corresponsales, y de mérito.

CAPÍTULO III.

Art. 6.º Para ser sùcio de número se requiere ser profesor de cualquiera de los tres ramos de las ciencias médicas, y tener residencia fija en esta ciudad.

Art. 7.º Serán sùcios corresponsales los profesores que reunan las condiciones y circunstancias espresadas en el art. 6.º y que residan fuera de esta ciudad; estando obligados:

1.º A contribuir á la Asociacion con sus observaciones, experimentos y demás que juzguen conveniente para los adelantos de la ciencia: á desempeñar las comisiones que la sociedad les encargue, y á pagar las cuotas de entrada y mensualidad que les corresponda, pudiendo asistir á las sesiones cuando accidentalmente se hallen en esta poblacion.

2.º Si alguno de estos sùcios fijase su residencia en esta ciudad, pasará á la clase de número, anotándose esta variacion en el registro correspondiente.

Art. 9.º Para la admision de las dos primeras clases de sùcios, bastará la propuesta suscrita por dos numerarios, y la Asociacion decidirá en seguida por mayoría, si se admite ó nó, la propuesta; admitida, quedará sobre la mesa, y en la primera sesion ordinaria se votará definitivamente el candidato propuesto, dando cuenta el secretario del resultado al interesado.

CAPÍTULO VI.

Art. 14. Los fondos con que cuenta la Asociacion consisten: 1.º En la cuota de entrada que abonarán los sùcios á su ingreso, la cual será de 20 rs. por los de número y corresponsales, siendo fundadores hasta la instalacion de la Asociacion; 2.º, los sùcios que ingresen despues de constituida la sociedad pagarán los primeros 40 rs. y 24 los segundos por derecho de entrada; 3.º, en la cuota mensual que satisfarán los unos y los otros, que será para los de número 6 rs. y para los corresponsales, 4 ó sea 24 rs. cada semestre anticipado.

Los señores profesores que deseen ingresar en la clase de sùcio corresponsal, podran dirigirse al secretario general que suscribe, calle de Maria Cabrera, núm. 3, con nota de la fecha de su título y grado académico que tengan.

El presidente de la Asociacion es D. José Rodríguez Caballero y el secretario general D. Nicolás Sanchez y Cristobal.

PORTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«En los primeros dias del mes de enero continuaron las lluvias, que tan abundantes habian sido en el anterior, repitiendo despues en todo él con bastante frecuencia y en no pequeña cantidad, y siendo interrumpidas tan solo por nieblas más ó menos oscuras y muy constantes ó por vientos fuertes que hacian cruzar gruesos nubarrones por el espacio, determinando algunos de ellos la caída de bastante nieve. Los frios no fueron demasiado intensos, pues que el termómetro permaneció casi siempre entre los 3 y 7 grados sobre cero de la escala de Reaumur, habiéndose experimentado muy pocas mañanas la temperatura de congelacion. El barómetro no se elevó en todo el mes á más de 713 milímetros, y solo descendió de los 704 dos ó tres dias en que señaló 700. Reinaron con mucha insistencia los vientos del Sudoeste y Noroeste, habiéndose inclinado pocas veces al Nordeste. El mes primero del invierno, y por lo comun el

más riguroso de él, ha sido este año muy húmedo, bastante lluvioso y sobre todo de constantes nieblas y sobre ser excesivamente frio, fué bastante áspero, habiéndose visto el cielo limpio y despejado muy raros dias, contra lo que suele observarse comunmente en este tiempo.

El carácter catarral y reumático, que viene manifestándose como dominante en las enfermedades hace algunos meses, adquirió mayor desarrollo é intensidad durante enero; y particularmente los reumatismos articulares agudos y crónicos fueron tan numerosos, que llegaron á constituir la cuarta parte de la enfermeria, siguiendo á ellos las fiebres catarrales y las afecciones de la membrana mucosa del aparato respiratorio. No dejaron tambien de ser frecuentes las dolencias de los órganos digestivos, advirtiéndose además algun aumento en las calenturas intermitentes y en las enfermedades del sistema nervioso. Las fiebres eruptivas, y sobre todo las viruelas, disminuyeron mucho, pero no dejaron de observarse algunas flegmasias, si bien los fenómenos inflamatorios no se desarrollaron en alto grado. El tratamiento empleado para combatir estas dolencias tuvo por base la prescripcion de los diaforéticos, si bien en muchos casos de reumatismos hubo necesidad de practicar emisiones sanguíneas seguidas de la administración del nitrato potásico como hipostenizante, lo cual produjo resultados satisfactorios. En cuanto á las enfermedades crónicas, su agravacion fué comun y notable su resistencia á las medicaciones más enérgicas, predominando entre ellas las del aparato respiratorio, que han ocasionado el mayor número de las terminaciones funestas, sin que se dejasen de presentar bastantes afecciones de los órganos abdominales, como las hepatitis y las diarreas inveteradas, consecuencia muchas de las primeras de las fiebres intermitentes que son comunmente su origen.

De todo esto resulta bien comprobada la natural influencia de un invierno frio, húmedo y lluvioso como el que viene experimentándose hasta ahora, el cual ha dado origen á numerosos y rebeldes padecimientos, que han mantenido la enfermeria de este Hospital notablemente aumentada.

Entraron en las salas de medicina 479 hombres, 335 mujeres y 24 niños, cuyo total asciende á 838. Salieron con alta 675, fallecieron 117 y existian en fin de mes 718; advirtiéndose que el número de las defunciones es menor que en los otros meses anteriores, á pesar de lo riguroso de la estacion y de sus desfavorables condiciones.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los vientos duros y huracanados, propiamente equinocciales, del 1.º y 4.º cuadrante, cambiaron la temperatura en fria y destemplada, de templada y suave que antes era en la semana precedente. El barómetro continuó marcando oscilaciones frecuentes y en la variable y sequedad: el termómetro se sostuvo entre el grado de congelacion y 12+0: y la atmósfera con ráfagas, celajería y nubarrones que amenazaban lluvias, nieve y granizo, cual llegó á verificarse el lunes 6 del corriente.

Las enfermedades catarrales y reumáticas, que fueron las reinantes en el último setenario, se han sostenido y hasta algunas de ellas llegaron á exacerbarse por la crudeza del temporal: además se han presentado bastantes flegmasias de los órganos pulmonales, ocupando el primer lugar entre ellas por su frecuencia, las pleuresias, las pulmonías y las bronquitis. Tambien se observaron algunos flujos sanguíneos de los órganos supra-diafragmáticos, varias neurosis como el histerismo y la gastrodinia, y algun caso que otro de congestion cerebral.

Aunque no escasea, ha habido más mortandad que en la última semana, recayendo por lo regular en enfermos que sufrían de largo tiempo padecimientos de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

La razon de la sinrazon.—Con este título ha empezado á publicarse un periódico redactado, impreso y litografiado por los pensionistas del manicomio de San Bandilio de Llobregat (Barcelona), cuyo primer número acabamos de recibir. Esta revista de medicina é higiene mental, tiene por objeto proporcionar agradable distraccion á los pensionistas que en dicho manicomio lo necesiten, fomentar el estudio de la ciencia mental y contribuir á marcar los límites entre la sinrazon y la razon ó cordura habitual. El primer número contiene los artículos siguientes: *La melancolia de los hombres célebres, El valor de la materia fecal, El derribo de la Ciudadela, Soneto á Isabel II,* y correspondencia. En esta seccion leemos las

singulares líneas siguientes que dirigen á los filósofos los pensionistas de San Boy:

«A los filósofos.»—Respetables compañeros: Separados del bullicio de las grandes ciudades, y dispuestos á filosofar de continuo, hemos aceptado con gusto la invitación de nuestro amable director, ocupándonos en la redacción de una *Revista* útil y universalmente provechosa.

Pocos conocen lo que somos y valemos separados del bullicio de las poblaciones: nuestro intento es darnos á conocer, para de este modo aumentar el número de correligionarios que cooperen con nosotros á ilustrar el mundo. A todos invitamos á ponerse en correspondencia con nosotros para llevar á cabo la obra que nos hemos propuesto; entre nosotros se halla el gran Tu-duk, el célebre Necker, el que ha descubierto el arte de volar y el movimiento continuo; tenemos el Judío Errante y un sin fin de notabilidades que os gozareis en conocer. Vuestras correspondencias serán recibidas con aprecio, si llevan el busto de la reina, que solo os costará cuatro cuartos. En mi nombre y en el de mis compañeros.—O. P.—San Baudilio 20 de febrero de 1865.»

Sin embargo de que en las columnas de este periódico se halla reflejado en muchos puntos el desorden de una inteligencia estraviada, y de que algunos periodistas han dicho que es el primero en su género escrito por dementes, nosotros creemos que antes de ahora hánse publicado otros que bien merecen esta calificación: con todo, en la *Revista* enunciada, en medio de ese *totum revolutum*, algo pudiera sacarse de provecho de ese conjunto incomprensible, raro y oscuro, de esos géneos estraviados, algunos periodos originales, de esas ideas extrañas, de varios párrafos sin concierto y de no pocos pensamientos atrevidos.

Más firmantes.—El folleto impreso por los profesores de Madrid sobre la cuestión homeopática, ha sido suscrito por mayor número de individuos, cuyos nombres se omitieron inadvertidamente por hallarse en pliego separado. Los publicaremos en otro número con los de aquellos que gusten adherirse al contesto de dicho documento, y no lo hayan hecho antes porque no ha podido llegar á conocimiento de todos.

Informe.—La Real Academia de medicina de Madrid está discutiendo en sesiones extraordinarias el informe que se la pidió sobre la célebre causa de Vicenta Sobrino. Es un extenso y notable documento debido á la pluma del Doctor D. Pedro Mata. La Corporación ha procedido en este asunto con notable actividad, atendidos los trámites por que pasan en ella los expedientes de esta clase, y la necesidad en que se ha visto la comisión de observar á la interesada y enterarse de un proceso voluminoso.

Reunion farmacéutica.—En Cataluña se van á reunir los farmacéuticos para acordar los medios de corregir algunos abusos introducidos en el ejercicio de su facultad, y entre ellos las intrusiones de los homeópatas en la farmacia. Se piensa hacer extensivo este movimiento á las demás provincias, y tal vez provocar la reunion de un Congreso profesional farmacéutico.

Industria.—La *Revista farmacéutica española* dice que un boticario establecido cerca de Barcelona se intrusa en la medicina por medio de comisionados (un herrero, un jabonero, etc.), y habiendo visto que le daba malos resultados confiar á dichos sujetos la administración de drogas eficaces, ha tomado el partido de distribuirles botiquines homeopáticos, con los que realizan buenas ganancias. Este hecho ayudaría á explicar, en caso necesario, el misterio de la boga que obtiene entre algunas gentes el llamado sistema homeopático.

Ley sobre el ejercicio de la medicina en Francia.—En el vecino reino ha pedido una asociación, de acuerdo con el dictamen del Congreso médico de 1846, que se reforme dicha ley con arreglo á las siguientes bases: 1.^a, una sola clase de médicos; 2.^a, no revalidar los títulos extranjeros sino sometiendo á los que los presenten á todas las pruebas universitarias; 3.^a, inscripción de todos los médicos que residan en cada departamento, y formación de un jurado electivo que intervenga solo en la conducta profesional; 4.^a, clasificación del ejercicio ilegal de la medicina en el número de los delitos; 5.^a, prohibición absoluta de anuncios médicos y farmacéuticos.

Honor al mérito.—Se ha colocado una magnífica estatua de mármol, costada por suscripción, en el pórtico de la Universidad de Turin, con el objeto de inmortalizar el nombre del Dr. Riveri, uno de los facultativos más notables de Cerdeña. Asistieron á la ceremonia representantes de todas las corporaciones científicas, políticas, civiles y militares del reino de Italia.

Envenenamiento por un juguete de niño.—El *Journal du Loiret* refiere el caso de una niña de diez meses á

quien dieron para jugar una bolita de madera pintada. Inmediatamente la llevó á la boca, como era natural, y chupó toda la pintura. El resultado fué que á las pocas horas se manifestaron síntomas de envenenamiento, del cual sucumbió. No dejan de repetirse á menudo casos análogos, y para evitarlos convendría prohibir rigurosamente la venta de juguetes que pudieran ocasionar tales perjuicios.

Ocurrencias de Londres en una semana.—En la semana del 14 al 21 de enero han muerto en Londres: por accidentes 65 personas; 33 por fracturas ó contusiones, y entre ellas 6 ocasionadas por carruajes; 44 niños y 4 adulto perecieron sofocados y 43 por quemaduras. Una mujer se envenenó por una equivocación. Si hubiera de tomarse por tipo esta semana, la mortandad anual por tales causas se elevaría á 3,380 personas.

Aire combustible.—El Sr. Domenech, catedrático de la Academia de ciencias naturales y artes de Barcelona, está haciendo ensayos sobre el coste de un gas para el alumbrado, aplicable á los sitios donde no puedan establecerse grandes fábricas, y que se produce cargando una corriente de aire del carburo hidrico que se obtiene al preparar la bencina.

Enseñanzas oficiales.—Parece que se van á abrir en la Facultad de medicina de Paris doce nuevas cátedras, de las que se encargarán seis agregados de medicina y seis de cirugía, y que, versando sobre especialidades, completarán el cuadro de las materias que se enseñan en aquella escuela.

Necrología.—Ha muerto el doctor Betschler, que por espacio de 36 años habia figurado al frente de los estudios de obstetricia y ginecología en la Universidad de Breslau (Alemania).

Otra.—Ha fallecido en Paris el Dr. Gratialet, catedrático de zoología de la Facultad de ciencias.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Canales de la Sierra, provincia de Logroño; por trasladarse á otro partido el profesor que la desempeñaba: su dotación 10,000 reales anuales pagados por trimestres por el Ayuntamiento. Las solicitudes en el término de 30 días. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Cercedilla, provincia de Madrid; su dotación 2,000 reales por los pobres. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pozuelo del Rey, provincia de Madrid; su dotación 2,000 reales por los pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Almendra, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 reales por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Villaminaya, provincia de Toledo; su dotación 2,000 reales por los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de abril.

—La de médico-cirujano de Madrigalejo, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 reales por la asistencia de los pobres y 9,000 reales de iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de abril.

—La de médico-cirujano de Guadamur, provincia de Toledo; su dotación 10,000 reales. Las solicitudes hasta el 9 de abril.

—La de médico-cirujano de Herrera de Rio Pisuerga, provincia de Palencia; su dotación 2,000 reales por los pobres y 10,000 por iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de médico-cirujano de Antigüedad, provincia de Palencia; su dotación 2,000 reales por los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de médico de Puebla de Alcocer, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 reales por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de abril.

—Las dos de médico y las dos de cirujano de La Puebla de Montalbán, provincia de Toledo; dotadas con 20 reales por cada pobre que son 537 y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de abril.

—La de cirujano de Torrejon de Ardoz, provincia de Madrid; su dotación la que corresponde como partido de segunda clase. Las solicitudes hasta el 9 de abril.

—La de segundo practicante de medicina y cirugía del hospital provincial de Huesca, provincia de Zaragoza. Las solicitudes debidamente documentadas á la secretaría de la corporación en el término de un mes ó sea desde el día 10 del corriente al 10 de abril próximo. Huesca 3 de marzo de 1865.—El presidente, Bernardo Lozano.—Pedro Fraz, secretario.

Por todo lo no firmado:

El secretario de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y compañía, Valverde, 46 y 48.